

VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo
REINA MERCEDES
SU CAPITAN D. LAUREANO UGARTE.
Saldrá el 6 de Febrero próximo á las nueve de la mañana para Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña. El registro se cerrará el día 3.
Admite carga y pasaje.
Para el equipaje se observarán los artículos del Reglamento aprobado por Real orden de 14 de Noviembre de 1887.
Artículo 5.º—Los equipajes se entregarán á bordo por los interesados ó sus encargados con presentación del billete de pasaje.
Artículo 10.º—En los puertos cabeza de línea, la mayor parte de los equipajes debe ser embarcados en la víspera de la salida del buque. No se recibirán en el día de la salida, más que pequeñas maletas, sacos de noche y sombrereras.
Desde dos horas antes de su salida, estará en el pantalán de los vapores de Cavite uno para conducir el pasaje á bordo; estando prohibido el embarque el día anterior.
Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor.
phts ADMINISTRACION: PLAZA DE GOITI 11.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS de Filipinas.

Esta Compañía compra todo el tabaco que se le presente de la clase llamada de la Hoilo con arreglo á la antigua clasificación de la Hacienda, cuyas condiciones son: tener la hoja 12 ó más pulgadas de longitud, ser sana y entera no admitiéndose más de un 5 por 100 de hojas injuriadas y haber recibido el tabaco el beneficio debido en mandalas, sin haberle dejado requerir.—La Compañía pagará á 16 pesos quintal todo el tabaco que se le ofrezca en las precedentes condiciones recibiendo bajo aforo practicado por dos peritos, el uno puesto por el dueño del tabaco y el otro por la misma Compañía.

GUIA DEL COMPRADOR

de terrenos baldíos y realengos, por D. Miguel Rodríguez Berriz, jefe Letrado de la Administración Central de Rentas, Propiedades y Aduanas, que contiene la legislación vigente del ramo, mas la de aguas, zonas militares, contencioso-administrativa y ordinaria, con decisiones y sentencias del Supremo Tribunal de Justicia, Consejo de Estado, Presidencia del Consejo de Ministros y suprimido Consejo Real.
Se halla de venta en la Imprenta y Litografía de D. Manuel Perez hijo, calle de S. Jacinto núm. 30.

Para Aparri.

El vapor MINDANAO, saldrá para dicho punto, el lunes 30 del actual, á las doce del día.
Para carga y pasaje acédase á Macleod y comp.

Vapor DON JUAN.

Se espera hacia el 30 del actual y será despachado á la mayor brevedad para Emuy y Hong-kong.
Admite carga y pasaje.
F. L. Roxas.

Vapor HERMINIA.

Saldrá para Buluan, Gubat, Nueva Cáceres y Daet, dentro de breves días.
Aldecoa y comp.

COMPANIA DE LAS Mensajerías Marítimas.

AGENCIA DE MANILA.

VAPORES CORREOS de Manila á Saigon.

El vapor SAIGON, capitán Mr. Itasse, saldrá de este puerto el 6 de Febrero, á las nueve de la mañana, para Saigon, en combinación en aquel puerto con el vapor SINDH de 5000 toneladas, que saldrá para Marsella el 11 de Febrero.
Por el vapor directo via Saigon se recibirán en adelante en esta agencia, á precios reducidos, los buques ó paquetes midiendo menos de 3 pies cúbicos y de un valor no superior á \$50, entregando inmediatamente un conocimiento al expedidor.
Este vapor admite fletes y pasajes para Saigon, Singapore, Batavia, Colombo, Calcuta, Nápoles, Marsella, Le Havre, Londres, Amberes, los puertos del Báltico, América del Sur, y también para Hong-kong, Shanghai y Yokohama.
Rebaja de precios de pasajes para los señores empleados del Gobierno español y Ordenes religiosos.
Por fletes y pasajes dirigirse á A. de Saavedra, Agente Anloague núm. 6, frente del Banco Hong-kong & Shanghai.

Vapor español VISAYAS.

Saldrá para Puerto Princesa y Balabac, el martes 31 del actual, á las dos de la tarde.
Admite carga y pasaje.
B. G. Tan-Auco.

Doctor Tornel

OCULISTA.
Real 10, intramuros.

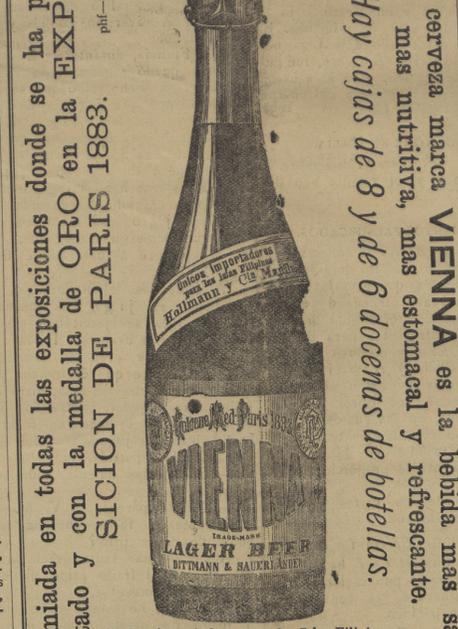
El Doctor Candelas

se ha trasladado al núm. 6 en la misma calzada de San Sebastian.

Carbon de Cardiff.

Venden W. F. Stevenson y C.a

Reconocida y aceptada por buena. La cerveza marca VIENNA es la bebida mas sana, mas nutritiva, mas estomacal y refrescante. Hay cajas de 8 y de 6 docenas de botellas.



Unicos importadores para las Islas Filipinas
HOLLMANN & C.º

LA IBERIA

Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura.

Se ha trasladado á la calle de Clavería núm. 9 y su espandio central á la de San Jacinto 37, frente al puente de la misma; donde sus favorecedores encontrarán un constante surtido en cigarros, cigarrillos y picaduras de excelentes calidades.
Los pedidos al por mayor á la fábrica.
9—Clavería—9.
MANILA.

Padrones de vecindario,

presupuestos de contribuyentes al impuesto y prestación personal.
Se vende en la Administración de este periódico.

LETRAS a la vista

sobre Madrid, capitales y principales pueblos de España.
Giro por telegrama avisándose al domicilio del interesado.
Batlle Hermanos y C.a
Pasaje de Perez (Escolta).
p27-29-31-2-4

PEREZOSA.

Se vende una en regular estado de uso y módico precio. Puede verse en la Carretería de la bajada del puente de Jolo de D. Vicente Lopez, á cualquier hora del día.

AGRIMENSOR Y PERITO TASADOR DE TERRENOS DEL ESTADO,

con larga práctica en la profesion.
Reconocimiento de terrenos, levantamiento de planos, certificaciones periciales, etc., etc.
Cabildo 27.

Confitería Española

PLAZA DE QUIAPO N.º 9.
Grande y variado surtido en dulces y pastas á 3 reales libra.
Por el último vapor se ha recibido una partida de frutas de España en almibar bañadas y abriñanadas que se expenden al mismo precio.
Sorbetes á 1 real todos los días y se remiten en garrafrera siempre que el pedido se haga de ocho en adelante.
Se hacen toda clase de encargos para convites á precios sumamente económicos. Todo confeccionado por el único conocido y acreditado repostero español en esta Capital.
Buñuelos todos los días festivos.
¡No equivoquese, Quiapo al CONFITERIA ESPAÑOLA.
h28F

Ojo señores consumidores!

A un real el mazo de diez exquisitos tabacos CABALLEROS con anillo.—Se venden en La Favorita.
Escolta núm. 20, esquina al pasaje de Perez.

¡UVAS!

MUY FRESCAS.
En "La Castellana"
Escolta 37 y S. Fernando 34

Chorizos y morcillas

de inmejorable calidad al estilo de España, se encuentran: calle de Santa Lucía núm. 7, entrada á la izquierda.

DESPACHO DE AZUCAR DEL REFINO DE MALABON.

Plaza de Goiti núm. 5.—Santa Cruz.
Se expenden las siguientes clases de azúcar al por menor y al por mayor:

Clases.	Blanco cristalizado en polvo refinado de 1.a
A. —	mate en polvo refinado de 1.a
D. R. P. —	id. id. id. de 2.a
C. —	id. id. id. de 1.a
R. P. —	id. id. id. de 2.a
S. P. —	id. id. id. de 1.a

TERRONES O CORTADILLOS.
En cajas de 40 latas de 4, @ blanco refinado de 1.a
Id. tinajas de 2 á 3 arrobas blanco refinado de 1.a

Se expenden al por menor y á los mismos precios que el despacho principal en los siguientes puestos:
Manilla calle de Solana núm. 13, panadería de "El Monserrat."
Id. id. de Santa Potenciana núm. 3, espandio de id. id.
Id. id. Real, almacén "Ciudad de Palencia."
Binondo id. Real de S. Fernando, almacén "La Castellana."
Id. id. de Sacristía núm. 10, espandio de la panadería "El Monserrat."
Tondo id. de Sagunto núm. 12, frente al Teatro.
Sampaloc id. de Bustillos núm. 6, próximo á la iglesia.
Ventas al por mayor y menor
PLAZA DE GOITI N.º 5.—SANTA CRUZ. dh

CORTEZA CHAMPANA de PHOENIX BOTTLING C.º

marca corazon encarnado.

Importada recientemente en esta plaza, ha sido reconocida y analizada sin haberse hallado sustancia alguna nociva á la salud.
Su gusto agradable, su hermoso color, y su fina espuma, hacen una bebida que nada deja que desear al paladar mas delicado, sin que por esto sea mas cara que las demás clases conocidas.
Venden:—Sucesor de la viuda de Gomez—Escolta.
"Almacén Luxor"—Plaza de Cervantes.
"Villa de Jochiu"—Nueva (Binondo).
Y al por mayor, sus únicos importadores en Filipinas,
H. J. ANDREWS & C.º
29-1-4-7-10-12 Anloague.

MANUAL DE LOS JUECES DE PAZ

de D. JOSE ROBLES LAHESA, Jefe de 1.ª instancia de la provincia de Isla de Negros, CON UN PROLOGO de D. JOSE FERNANDEZ GINER, Presidente de Sala de la Real Audiencia de Manila.

Esta obra contiene toda la legislación relativa á la organizacion y régimen de los Juzgados de Paz, sus deberes y atribuciones, exposición de los procedimientos para los juicios y actuaciones civiles y criminales que son de su competencia y de la de los Gobernadorcillos, formularios completos de los juicios verbales de faltas, actos de jurisdicción voluntaria, instrucción de primeras diligencias en las causas criminales, etc., etc.
Está anotada y concordada con el Código Penal vigente, ley orgánica del Poder judicial, la provisional para el planteamiento del Código, la de Enjuiciamiento civil y Compilacion criminal, Autos acordados, Real Cédula de 1855, Reglamento de sedutas personales y demás disposiciones vigentes en estas Islas y admitidas por la jurisprudencia de los Tribunales. Contiene un extenso apéndice con la parte del libro 1.º del Código Penal comun á los delitos y á las faltas y el libro 3.º de dicho Código, extensamente comentado y concordado con la legislación especial de Filipinas, los aranceles judiciales vigentes y la ley del papel sellado.
Esta obra consta de dos tomos al precio de \$1-50 cada uno.
Está de venta:
MANILA, Agencia Editorial, Carriedo 2.
ILOILO, Imprenta y Tipografía de El Porvenir de Bisayas.

EL MINDANAO ALMACEN DE COMESTIBLES Y BEBIDAS DE EUROPA.

8--ESCOLTA--8. A la cuarta plana.

Calendario Y PARTE RELIGIOSA.

Enero, tiene 31 dias.

Santo del dia.
29 DOMINGO de Septuagesima.—San Francisco de Sales y San Valerio obs. confs. (Estacion y Anima).
Santo de mañana.
30 LUNAS.—Santa Martina virgen y mártir, san Félix papa confesor y santa Jacinta virgen. I. P. en las iglesias de S. Francisco.
Santo de pasado mañana.
31 MARTES.—S. Pedro Nolasco cf. y fd. y santa Marcela viuda.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.
Servicio de la plaza para el 29 de Enero de 1888.
PARADA. Los cuerpos de la guarnicion.—Vigilancia, los mismos.—JEFE DE DIA.—El Comandante D. José Aguirre.—IMAGINARIA, otro, D. Rafael Maroto.
HOSPITAL Y PROVISIONES.—Cuadro de reemplazo.—RECONOCIMIENTO DE ZABATA, Caballería.—PASO DE EXERCICIOS, Artillería.—MUSICA EN LA LUNETA, de 6 y 8 de la noche, núm. 7, idem en el Malecon de 5 y 8 de 7 y Artillería.
De orden del Excmo. Sr. General Gobernador.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Prágo.

Agenda.

ADMINISTRACION GENERAL DE COMUNICACIONES.
CORREOS.

Por el vapor Mindanao, que saldrá para Aparri el 30 del actual á las cuatro de la tarde, esta Administración remitirá á las dos de la misma la correspondencia para Isabela y Cagayan.
Manila 28 de Enero de 1888.—El jefe de servicio, V. Crespo

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS DE ALTA MAR.
De Hong-kong, en 3 1/2 dias, v. esp. "Visayas," de 406 toneladas, su capitán D. J. Ajobita, con general: B. G. Tan-Auco.
De idem, y Emuy, en 2 1/2 dias de último punto, v. ing. "Zaitro," de 675 toneladas, su capitán D. R. Taylor, con general: W. Blodgett y ca.

ENTRADAS DE CABOTAJE.
De Union, pbot. "Sta. Lucía," en 4 dias, con efectos: M. Reyes.
De Macallong, id. "Fortuna," en 12 dias, con rajás: Chuidian y ca.
De Zambales, panco "Cármén," en 2 dias, con arroz: Vicuña y ca.
De idem, pbot. "Sta. María," en 3 dias, con general: á la orden.
De Bagbilao, panco "Antipolo," en 5 dias, con efectos: Sy-Tian.
De Union, pbot. "Teresa," en 5 dias, con efectos: á la orden.
De Mambajao, v. "Taal," en 14 horas, con abacá: F. L. Roxas.
De Masbate, v. "Castellano," en 35 horas, con general: Muñoz, hermanos y sobrinos.
De Dagupan, pbot. "Bella Antonia," en 3 dias, con arroz y azúcar: A. N. José.
De Pagbilao, gta. "Angelito," en 4 dias, con rajás: L. Vago.
De Batangas, v. "Bauan," en 8 horas, con general: Inchausti y ca.

SALIDAS DE CABOTAJE.
Para Dagupan, panco "Soledad."
Para Zambales, panco "Esperanza."
Para idem id. "Elena."
Para Ilocos, id. "Esperanza."
Para Dagupan, pbot. "María Socorro."
Para id. pbot. "San Nicolás."
Para Balayan, id. "Calauan."
Para Currimao, panco "San Miguel."
Para Samar, b.-gta. "Salvamento."
Para Dagupan, pbot. "Santa Lucía."
Para Nasugbu, lorchá "Sampaga."
Para Balayan, pbot. "Ogoño."
Para Batangas, v. "Bauan."
Para Dagupan, pbot. "Israel."
Para idem, panco "Planeta."
Para Calaca, gta. "Rosita."
Para Dagupan, pbot. "Tres Marias."
Para idem, pbot. "Iman."
Para Ilocos, id. "Resurgentes."
Para Balayan, v. "Resurreccion."
Para Dagupan, id. "San Antonio."
Para Sorsogon, b.-gta. "Lepanto."
Para Dagupan, v. "Bilibio."
Para Davao, pbot. "Buena Suerte."
Para Nasugbu, lorchá "Bella."
Para Lemery, b.-gta. "Champaña."
Para Balayan, id.-id. "Concepcion."
Para Calapan, pbot. "Huero."
Para Sulvec, pbot. "Infante."
Para Hoilo, v. "Churruca."

Manila 29 de Enero de 1888.

LA EXPOSICION DE BARCELONA.

Dice un proverbio castellano que "los catalanes de las piedras hacen panes," y con la Exposicion universal de Barcelona se ha probado la verdad de tal aserto.
No se concibe la actividad desplegada en el trazado y realizacion de unos planos tan vastos como complicados, ni más acierto é inteligencia de los que revelan.
Verdad es que dirige los trabajos don Eñías Rogent, cuya laboriosidad vence lo imposible. Ha cosechado el Sr. Rogent en su larga carrera una esperiencia que lleva á la práctica en todas sus obras. Conocedor del arte arquitectónico en sus diversas manifestaciones, su nombre pasará á las generaciones venideras con nuestra Universidad por el proyectada y dirigida.
Maestro de casi todos los arquitectos catalanes, ve sus canas respetadas con un fervor religioso por sus discípulos, en la Escuela de Arquitectura, cuyo director es, se le quiere como á un padre.
A su lado trabajan actualmente una pléyade de jóvenes arquitectos, muchos de ellos conocidos por sus monumentales obras y laureados en concursos públicos, y otros que, recién salidos de las aulas, son ya legítima esperanza del Arte. Con tan buenos auxiliares, ha podido el señor Rogent improvisar el proyecto de la Exposicion que dentro de pocos meses admirará á cuantos la visiten.
El Parque, con su poderosa vegetación y ricos jardines, viene comprendido dentro del perímetro de la Exposicion, que abarca 450,000 metros cuadrados, de los cuales serán cubiertos ó edificadas en diversas condiciones unos 100,000.
Se hará el ingreso por un espléndido arco de entrada que se emplaza en el salón de San Juan, cuyos paseos laterales se destinan á las instalaciones que intentan levantar algunos gobiernos y corporaciones.
El arco tiene un diámetro de 10 metros y lo forman dos torres almenadas de carácter militar. En las dovelas hay los escudos de las principales ciudades y en la clave el de España. Está coronado de frisos, bajo-relieves y esgrafiados, y unidos á la valla por unas verjas de hierro y con calados, rematadas en estandartes, grimpoles y gallardetes.
Su fábrica es de ladrillo. Se conservará como monumento conmemorativo.
El Sr. D. José Domenech, autor del proyecto, ha dado una nueva prueba de su buen gusto.
Palacio de Bellas Artes.—Está sumamente adelantado y va á terminarse en breve. Su autor es don Augusto Font. Tiene la forma de un rectángulo, con 100 metros de largo y 50 de latitud.
En su parte media descuellan el grandioso salón de fiestas y conciertos, de 60 metros de longitud, envuelto por dobles galerías de 10 metros de anchura, destinadas á instalaciones de pintura, escul-

tura y arquitectura. En el testero del gran salón se colocará un colosal órgano Amenzua, cuyo precio pasa de 50,000 pesetas.
El estilo de este palacio es clásico, y su construcción de carácter permanente. Tiene una superficie edificada de 5,000 metros cuadrados, y forma manzana aislada.
Palacio de las ciencias.—Es obra del Sr. Falqués, y hace pendant con el de Bellas Artes.
Ocupa unos 3,200 metros cuadrados y consta de una sola planta que comprende un vestibulo central y grandes crujías. Su estilo es griego.
Pabellon de Agricultura.—La calle de Roger de Flor separa el anterior palacio de este pabellon, compuesto de dos cuerpos enlazados por una galería y por un patio interior porticado, con cobertizos y otros accesorios. Su estilo recuerda los orientales y sus planos son debidos al Sr. Falqués.
Instalaciones de primeras materias.—Se levantan en el paseo Pujadas y determinan la línea del Parque. Son cobertizos lateralmente cerrados ó abiertos, segun su destino.
Café-restaurant.—Se emplaza en el Parque y es una feliz concepcion de don L. Domenech, que ha procurado los elementos de masa, y variados puntos de vista. Su forma es rectangular y una torre se levanta en cada vértice. La fábrica es de ladrillo crudo, con frisos de mayólicas, y el estilo es el de los monumentos catalanes de la Edad Media.
En la planta baja habrá el café y en la superior el restaurant, con un comedor de 500 personas y varios salones de distintas formas.
En las dos plantas hay grandes terrazas cubiertas con toldos.
Su construcción es de carácter definitivo.
Invernáculo y sombráculo.—El señor Amargós dirigió las obras del primero, que será de hierro y cristales. Lo componen tres cuerpos, en cada uno de los cuales se obtendrá distinta temperatura.
Siguiendo los planos del Sr. Fontseré, se acabará el sombráculo que tiene cinco naves, y un conjunto grandioso.
Museo Mariorell.—Se destina á Exposicion de arte retrospectivo.
Puentes.—Dos son los que salvan el foso militar que divide el Parque. El uno en el cruce del foso con el paseo de las Magnolias, el otro que corresponde al paseo de los Tilos y consigue la conveniente altura por medio de escaleras. Son de hierro con estribos de ladrillo y

mampostería combinados.
Ambos han sido proyectados por el señor Gallissá.
Pabellones para colonias y enseñanza.—Están fronteros á la entrada del Parque correspondiente al paseo de la Aduana. Son de carácter interino y no tienen estilo determinado. Proyectados ambos por el Sr. Gustá.
Palacio de la Industria.—Es el de mayores dimensiones: su superficie total es de 50,000 metros cuadrados. Los planos son de Mr. Salle, modificados por el señor Gustá, que dirige la construcción. Tiene estilo neo-griego y forma de hemicírculo, obediendo su planta al sistema de doble entrada. Lo constituyen 12 naves rectangulares de 21 metros de ancho por 100 de largo, que dan lugar á 10 naves triangulares isósceles con una base de 21 metros.
El diámetro del hemicírculo es de 163 metros. En la línea media de la zona ocupada por las naves rectangulares, se levanta un gran salon de 120 metros de longitud por 34 de anchura, que está enlazado con aquellas por cuatro galerías que siguen la forma perimétrica.
Dos entradas de carácter honorífico tiene el salon central, y otras dos las naves laterales con tres ingresos cada una.
Hay una galería á la altura de 10 metros en el salon central, que se enlaza por la parte anterior con una terraza que está sobre el pórtico de ingreso y que se relaciona por la posterior con una escalera monumental que da salida á la expresada galería y acceso al colosal puente que une al Parque con la parte marítima de la Exposicion.
En la fachada principal descuellan dos torres de mas de 30 metros de altura y una estúpida de la Fama de vistosa apariencia.
El costo total de este palacio es de 1,655,000 pesetas.
Puente de paso entre el Parque y el fuerte D. Carlos.—Salva este grandioso viaducto las líneas del ferro-carril de Barcelona, Zaragoza y Francia y el camino del cementerio. Su extension longitudinal es de 150 metros; es de hierro con robustos y monumentales estribos.
El proyecto es del señor Bohigas.
Conduce al fuerte de D. Carlos, destinado á instalaciones militares.
En los espaciosos terrenos que median entre aquel fuerte y el mar, se emplazarán los pabellones para ingeniería y material de guerra, y las secciones de piscicultura, industria de la pesca, construcciones navales, material de navega-

cion y salvamento, hidrografia, un elegante establecimiento de baños y dos cafés restaurants.
Inmediato el mar se alzará un faro. Los muelles se internan en las aguas y dan lugar á un pequeño puerto para instalaciones flotantes.
Desde este muelle al arco de entrada se cuentan dos kilómetros.
Al oriente del palacio de la Industria se levantan los pabellones para material de trarporte, locomocion y metalurgia.
Sigue despues la galería de máquinas proyectada por el señor Casademunt, que es rectangular, con 60 metros de fachada y 150 de profundidad. Se descompone en tres crujías, una central de 24 metros de anchura y dos laterales de 18 cada una.
En el paseo de los Tilos, se emplazan, un vasto edificio para instalaciones especiales no clasificadas y otro para minería y montes.
Además, distribuidos convenientemente por los jardines, habrá kioscos, cervecerías, cafés, lecherías, instalaciones particulares y Water-closet.
En las inmediaciones del lago se construye un casa japonesa.
Se ha concedido autorizacion para un globo cautivo, montañas rusas, y tramvia eléctrico y norte-americano, etc., etc.
La casa Chatlet y compañía, de París, levantará un edificio de arte religioso y objetos destinados al culto.

En la Memoria técnica formada por el señor Rogent, se fija el total del coste de las obras de la Exposicion y de los gastos generales, en 5,726,190 pesetas; y los ingresos por todos las arbitrios y conceptos, calculados en 3,298,670.
Muy bajos se han fijado los ingresos, y pocos visitantes esperan cuando consideran en un millon el producto de la entrada. Si examinamos las estadísticas de las Exposiciones universales celebradas, vemos que el número de entradas se cuenta por millones.
La cantidad á que ascienden los gastos, se aprovecha ventajosamente en los edificios de carácter permanente que hermosearán nuestra ciudad y servirán para exposiciones regionales, conciertos, certámenes, museos, etc., etc., y en la mejora y terminacion del Parque, á cuyo efecto se destinan 836,121 pesetas.
La comision de Hacienda del Ayuntamiento ha modificado los anteriores presupuestos con aumentos.
Los gastos se fijan en 8,534,441 pesetas, y los ingresos en 5,726,170.

Para representación y festejos, se seña-
la un 1.500.000 pesetas para imprevisos,
y 500.000 para premios y recompensas.
El déficit de 3.500.000 pesetas se en-
gaja con una emisión de 7.000 obliga-
ciones de 500 pesetas una y un interés
del 6 por 100, amortizables en 36 años
a partir de 1891.
El Estado anticipa 2.000.000 de pesetas
que se le deberá reintegrar después de
cerrada la Exposición, en seis plazos de
un año cada uno, invirtiéndose en ello
los beneficios que del certamen se obte-
ngan. Caso de no haberlos se le reinte-
grará únicamente el 75 por 100.

De todas las provincias y de las co-
lonias españolas se hacen pedidos de lo-
cal para instalaciones, y la realidad su-
pra a las más lisonjeras esperanzas.

Las grandes fábricas de Cataluña ex-
pondrán sus productos, y todos los cen-
tros fabriles, agrícolas y mineros han
respondido con entusiasmo al llamamien-
to que se les hizo.

Se reciben cada día adhesiones de Di-
putaciones provinciales, Ayuntamientos y
gobiernos civiles.

Hasta los agricultores que, por rutina,
no concurren en gran número a las Ex-
posiciones, se aprestan para la próxima,
y tal vez no sea suficiente el pabellón que
se les destina por lo mucho que envían.

Los pintores de Valencia y de Sevilla
y la colonia artística de Roma, trabajan
con ahínco para luchar en el certamen,
y de los catalanes raro será el que no
ayuda.

Los ministros de la Guerra y de Ma-
rina han ofrecido los artefactos de las
maestranzas, arsenales y museos, y de Ul-
tramara las instalaciones oficiales de la
Exposición de Filipinas.

La Real Casa enviará sus tesoros ar-
tísticos, y muchos arzobispos y obispos
las preciadas joyas de sus catedrales.

Del extranjero las noticias son en es-
tremo satisfactorias. Todas las naciones de
Europa y América serán expositores; y
en Bélgica, Austria-Hungría, Francia, Ita-
lia y Repúblicas de la América del Sur,
se han constituido comités para conse-
guir la mayor concurrencia y se trabaja
activamente para obtenerla.

Austria-Hungría pide dos naves del
Palacio de la Industria.

China y el Japon exhibirán sus pro-
ductos abigarrados y originales, y dentro
de poco se empezarán a edificar casetas si-
guiendo los estilos que les son peculiares.

Para facilitar los alojamientos se adop-
tara el sistema seguido por Amberes en
análogas circunstancias.

Se hará una escitación a los vecinos
que tengan habitaciones disponibles y
quieran cederlas a forasteros, al objeto
de que lo declaren y puedan ser clasifi-
cados los locales en las siete categorías
que se formarán.

En Amberes se pagaban desde 1,50
a 15 francos diarios, comprendidos la
habitación, servicio, luz y almuerzo.

En las estaciones de los ferro-carriles
en los muelles y en los apeaderos de los
coches, habrá oficinas encargadas de dar
al que llegue albergue proporcionado a
su fortuna.

Además se construirá en el Paseo de
Colón una grandiosa fonda capaz para
1.000 personas, con habitaciones su-
tuosas.

Barcelona cuenta con 30 fondos y
numerosas casas de huéspedes, mientras
que Amberes tenía, cuando la Exposi-
ción, 15 hoteles, y Filadelfia 19, pudiendo
visitar esta última ciudad cómodamente,
y en un breve espacio de tiempo,
nueve millones de personas.

Las vías de comunicación que Barce-
lona tiene, son muchas.

Con el material que cuentan hoy sus
compañías, pueden por la línea de Fran-
cia llegar diariamente de 3.000 a 4.000
viajeros, 2.000 por la de Zaragoza y unos
3.000 por la de Valencia.

Por las líneas de vapores establecidas
pueden acudir también numerosos visi-
tantes.

Algunas compañías de ferro-carriles y
algunas líneas de vapores, trasportarán con
un 50 por 100 de rebaja.

Enemigos, la Exposición los tiene, co-
mo toda obra humana por levantada y no-
ble que sea; personas de tan poca monta,
que no logran con su oposición más que
atraer para sí el descrédito con que se
propian envolverla.

El "Centre Catalá" ha hecho contra
ella una campaña que le ha costado la vida.

El señor Almirall, alucinado por com-
pleto, si no movido por mezquino despe-
cho al dar á la entidad que presidia la con-
signa de guerra, estuvo tan inoportuno co-
mo antipatriótico y consiguió malquistarse
hasta con sus mismos adláteres.

De la conducta de *El Diluvio* no he
de ocuparme; juzgada está por toda la
prensa. Bleva su animosidad para el Al-
calde más allá del límite en que pueden
combatirle los que en algo estiman la mo-
ral del periodista.

La Nación, no obstante su alharacas
de proteccionismo y sus vivos deseos de
fomento de la producción patria, como
buen reformista combate el certamen y
procura desvirtuarlo para perjudicar al go-
bierno bajo cuyos auspicios se celebra.

De algunas revistas catalanas sin li-
teratura ni gramática, que la combaten,
he de decir que mal pueden ser eco de
Cataluña los que con su conducta la per-
judican.

Todas las corporaciones que algo sig-
nifican en la vida económica é intelectual,
al igual que la prensa sensata y digna,
sin distinción de partidos, acogieron con
entusiasmo la idea de la Exposición, y
con entusiasmo coadyuvaban á que tenga
un completo desarrollo.

El distinguido publicista don Luis Al-
fonso, refutó desde *La Dinastía* las si-
razones de Almirall, con gran empeño y
acierto; y M. Bizat ha publicado en
L'Union Latine, de la que es director,
los mejores escritos que hemos leído en
defensa de la Exposición.

El Sr. Alsina, en una conferencia que
dió en el Centro Industrial, y el conce-
jal señor Vallés en una sesión del Ayun-
tamiento, abismaron con la fuerza de sus
razones y con la elocuencia de su pa-
labra á todos los enemigos de aquella.

Un voto de gracias le ha dado en se-
sión solemne nuestro Ayuntamiento al
señor Varela, por sus desvelos para alcan-
zar de las repúblicas del Rio de la Plata,
donde cuenta con una popularidad y un
partido notables, la mayor concurrencia
á nuestro certamen universal.

Por de momento, la Exposición ami-
nora los efectos de la crisis que afige á
Cataluña y trabajan en el Parque dos
mil obreros, que, sumados á unos tres
mil que en fábricas y talleres trabajan
para las construcciones de aquella, cons-
tituyen un total de cinco mil obreros que
representan otras tantas familias, y unas
quince mil quinientas personas con ali-
mento seguro.

La afluencia de forasteros dará mo-
vimiento á industrias hoy paralizadas é
impulsará más actividad al comercio.

Con ella se logrará que conozcamos
los españoles nuestros productos, y que
los extranjeros se den cuenta de nuestro
adelanto.

Es de esperar asimismo, dadas las cor-
rientes de afecto que aumentan de cada
día entre España y sus antiguas colonias
de América y que se han hecho más pa-
tentes en esta ocasión, que se consigan
en aquellas regiones apartadas mercados
para nuestras industrias.

Nuestros fabricantes y obreros, sin sa-
lir de su país, podrán estudiar los pro-
gresos que en las naciones más adelan-
tadas se han hecho en la agricultura y
en la industria, y el Gobierno, conociendo
los defectos de nuestra producción, podrá
remediarlos cumpliendo con ello un deber
inecusable.

Se anuncian para la época de la Ex-
posición un Congreso de espositores, otro
de pedagogía, otro de ciencias médicas
y otro económico para la mejora de las
clases obreras.

En la sección administrativa de la Ex-
posición, hay algunas deficiencias y no
reina en ella el orden que debe reinar
en oficinas bien montadas.

Esperemos que el señor Rouviere, re-
cientemente nombrado director de ella,
procurará su organización completa.

El señor Rouviere es un inteligente
ingeniero industrial y un completo cabal-
lero. A su amabilidad debemos algunas
explicaciones que han facilitado nuestro
cometido.

Es tanta la tarea que incumbe al se-
ñor Pirozzini, secretario de la dirección
administrativa, que, con sentimiento suyo,
no puede complacer á sus compañeros en
la prensa que le piden datos, ni atender
á las recomendaciones del Alcalde, si-
quiera sean estas tan expresivas como las
que nosotros merecemos. Deploramos la
situación del señor Pirozzini que, sin
culpa alguna de su parte, verá puesta en
duda su cortesía.

Apurados están los corresponsales de
los periódicos españoles ó extranjeros que
tienen la misión de estudiar la Exposición
de Barcelona. En la sección de obras
pueden cumplirla, ya que su director se
complace en darles toda clase de expli-
caciones; pero en la sección administra-
tiva, se les deja *in albis* y van de mesa
en mesa sin conseguir dato alguno, y no
les queda más recurso que buscar en los
consulados lo que allí no obtienen, ó pe-
dirlo á alguno de los individuos de las
comisiones nombradas para el certamen.

Creemos conveniente la creación de un
negociado que facilite á la prensa cuan-
tos detalles pida.

C. AZEMAR.

(De El Mundo.)

TELEGRAMAS

LA SITUACION EUROPEA.

Londres 19 enero.

La prensa de Viena publica artículos
desacreditando las seguridades de paz
dadas por el Czar.

GOBIERNO PROPIO LOCAL PARA IRLANDA.

Londres 19 enero.

Sir Michael Hicks-Beach, hablando en
una *meeting* en Clifton, dijo que él es-
taba en favor de un proyecto de gobierno
propio local para Irlanda, pero colocando
á los diputados irlandeses en igualdad de
condiciones que los miembros escoceses,
para el arreglo de los asuntos locales.

DIMISION DE LORD CHARLES BERESFORD.

Londres 20 enero.

El Contralmirante George Tryon, ha
sido nombrado Sub-Lord del almirantazgo.
El vice-lord Charles Beresford, ha dimi-
tido.

RUSIA Y AUSTRIA.

Londres 20 enero.

Rusia está concentrando más tropas
en la frontera de Austria-Hungría.

DISTURBIOS EN ESCOCIA.

Londres 16 enero.

Muchos disturbios han ocurrido en Stornoway, entre los *Crofters* y la Policía.

EL PRESUPUESTO DE RUSIA.

San Petersburgo 11 enero.

El presupuesto ruso propone una re-
ducción de ocho millones de rublos en
los departamentos de Guerra y Marina.

NIEBLAS EN INGLATERRA Y FRANCIA.

Londres 12 enero.

LA SITUACION EUROPEA.

Londres 21 enero.

El Emperador de Alemania en su men-
saje á la Cámara, ha expresado su es-
peranza de conservar la paz, no obstante
la general incertidumbre, pero ha decla-
rado que la aprobación del Bill de la
Landwehr es imperativo.

DOS JOCKEYS DESTITUIDOS.

Londres 21 enero.

El Comité del *Jockey-Club*, ha reti-
rado las licencias á Wood y á Barrett.

NOTICIAS VARIAS

SUPRESION DE LA LIGA NACIONAL.

Londres 3 enero.

Ayer, en la sesión especial del Con-
sejo privado en Dublín, presidido por el
lord-teniente, se resolvió suprimir la Liga
nacional en Dublín y en Meath, bajo la
sexta sección del acta de crímenes. El
edicto primero declarando á la Liga na-
cional como asociación peligrosa, fue pu-
blicado el 19 del agosto, y en el acuerdo
actual se incluye la supresión del cuerpo
ejecutivo central de la Liga.

MR. GLADSTONE EN ITALIA.

Florence 31 diciembre.

Mr. Gladstone y su familia han lle-
gado aquí.

LOS DOCUMENTOS FALSIFICADOS.

Berlin 31 diciembre.

La Gaceta oficial publica hoy los do-
cumentos falsificados, que el príncipe de
Bismarck navegó al Czar, cuando estuvo
aquí en Noviembre, habían sido emplea-
dos por ciertos intrigantes para desviar
los intentos del Czar y producir una se-
paración entre Rusia y Alemania.

Los documentos consisten en cartas
falsificadas que se cree procedían del
príncipe Fernando, en las cuales Alema-
nia aparece como completamente opuesta
á su derecho para el trono de Bulgaria
mientras ocultamente le proporcionaba su
apoyo.

Los autores de los cartas no han
sido descubiertos aun.

Berlin 1.0 enero.

El hecho de que el Czar ha dado su
consentimiento para la publicación de los
documentos falsificados, es considerado
como un anuncio pacífico.

Berlin 2 enero.

El *Reichsanzeiger* oficial, comentando
los famosos despachos falsificados que han
sido publicados oficialmente, dice que Ale-
mania siempre ha considerado y considera
que los documentos falsificados dirigidos
al Czar, son una aventura que ha corrido
el príncipe Fernando de Bulgaria para
perturbar la paz de Europa, y una viola-
ción de los tratados existentes.

San Petersburgo 3 enero.

El *Journal de San Petersburgo* comen-
tando los documentos falsificados en la
Gaceta oficial de Alemania, dice, que
esto hará que desaparezca todo sentimien-
to de desconfianza entre Rusia y Ale-
mania, y que el éxito termina el inci-
dente.

HUELGAS EN FILADELFIA.

Filadelfia 30 diciembre.

En vista de las ofertas de la compañía
del ferro-carril *Philadelphia Reading* á
sesenta y cinco mil personas que dejaron
de trabajar la semana pasada, y á quienes
se había sometido, se han declarado otra
vez en huelga, puesto que los agitadores
han demostrado que el arreglo ofrecido
no era satisfactorio.

NOTICIAS DE BOKHARA.

Lahore 23 diciembre.

La estación de ferro-carril que los
Rusos han decidido construir en Bok-
khara, estará terminada dentro de seis
meses.

Los materiales para la construcción,
tales como pilares de hierro, etc., van lle-
gando de Smarckand por medio de ca-
mellos y caballos, pero son trasportados
con gran dificultad.

Los materiales para la construcción
de un puente para cruzar el Oxus, en
Karki, y para la construcción de una
Caravansera en aquel punto, se están
reuniendo también.

Un soldado ruso se llevó á la hija
de un comerciante de Bokhara, á Shah
Jehan, y cuando los parientes de la jó-
ven pedían el castigo para el soldado y
la devolución de la niña, fueron informa-
dos de que si la joven se marchó con
el ruso por propia voluntad, nada se
podía hacer.

Como que la niña se marchó gustosa,
y persiste en quedarse con el soldado ruso,
la gente cree que, debido á que los rusos
tratan á las mujeres con bondad y no las
hacen trabajar como esclavas, gran número
de las mujeres serán atraídas.

Debido al cambio de las tropas rusas
á Shah Jehan, las provisiones y otros ar-
tículos necesarios están caros en el dis-
trito de Bakh.

Sirdar Isa Khan, gobernador de Balkh,
ha publicado órdenes para que no se ex-
porten provisiones de aquel distrito para
Bokhara.

Una orden parecida ha sido también
publicada por el Emir de Cabul á todas
las estaciones en el Oxus.

HISTORIA DE LA PELOTA

El juego de pelota, hoy tan en boga
en el Norte de España y principalmente
en las Provincias Vascongadas, es uno
de los más antiguos ejercicios que han
servido para recreo del hombre.

Herodoto atribuye á los Lidios la in-
vención de ese juego, que en los tiempos
del padre de la historia, era uno de los
favoritos de toda Grecia. Homero mismo
habla de él en el canto VII de la *Odisea*,
donde nos presenta á Nausicaa jugando
con sus niñas á la pelota, la cual viene al
fin á caer en el río. Los efectos higié-
nicos de ese juego fueron notados hasta
por los curanderos anteriores á Hipócrates,
quienes lo prescribían á las personas
propensas á la obesidad. Los Lacedemo-
nios le daban la importancia de un ejer-
cicio gimnástico y lo imponían como tal
á su juventud, la cual llegó á tener pa-
sion por ese juego.

De los griegos lo aprendieron los ro-

anos, quienes hicieron de él su juego
favorito. En el campo de Marte había un
lugar destinado para esto, y siempre
había en él partidas. Caton era tan afi-
cionado á la pelota, que con ese juego
distrain todos sus disgustos ó echaba
afuera su mal humor. En la época de
Augusto jugaban á la pelota todos los
cortesanos, y el famoso Mecenaz era un
jugador de primera fuerza. Los emperadores
estimularon mucho la afición á la
pelota: *pila*, como ellos la llamaban. Con-
sideraban que era un medio de contener
la degeneración que se iba apoderando
de la raza. Los nobles y los ricos de
aquel tiempo jugaban á la pelota antes
de comer, para tener más apetito. Así
era raro el palacio que no tenía un si-
tío destinado á este ejercicio; un fron-
ton, como lo llamaríamos ahora.

Los soldados romanos introdujeron
ese juego en España y en las Galias, y
pronto los jugadores de estos países les
sobrepujaron en habilidad. El juego de
pelota se generalizó de tal suerte, que
vino á ser diversion pública y fué re-
glementado.

En Francia, durante la Edad Media,
no solo quedó reglamentado ese juego,
sino queda dicho, sino que se prohibió
á los villanos que jugaran á él, y solo
se jugó ya por los hidalgos. Entre los
jugadores de esa época ha quedado el
nombre de una joven llamada Margot,
la cual fué á París el año 1424, y allí
ganó á los más hábiles jugadores. En di-
cha época era aún desconocida la pala,
y solo se jugaba con la mano desnuda
ó con un doble guante de cuero. La pala
no se comenzó á usar hasta fines del
siglo XVI.

A principios del citado siglo, llegó á
su apogeo ese juego. Los mismo reyes
que príncipes, se ejercitaban en él. El
rey de Francia Francisco I, era un gran-
de aficionado, y preparaba partidas ex-
traordinarias, en que él tomaba parte.

Un día jugaba de compañero con un
fraile, gran jugador, contra dos señores
de la corte. En lo más empeñado de la
partida hizo una jugada tan hábil el fraile,
que decidió la partida.

—Buen golpe ha sido, padre!—exclamó
el rey.

—No le parece, á V. M.—replicó
sagazmente el fraile—que ha sido un
golpe de padre prior?

Al rey le hizo tanta gracia la salida,
que nombró al fraile prior de uno de
los mejores conventos.

En España no estaba menos en boga
el juego de pelota. Sabido es que don
Felipe el Hermoso murió á causa de
unas calenturas que se le produjeron por
haber bebido un vaso de agua fría, es-
tando sudoroso y agitado de jugar á la
pelota.

En el siglo XVII, decayó la afición
á ese juego en todas partes; pero no
decayó rápidamente, y aun hubo joga-
dores muy notables. Cervantes habla
varias veces del juego de pelota y aun
en la segunda parte del Quijote, Altisidora
refiere haber visto á la puerta del infer-
no jugando á la pelota con una docena
de diablos, los cuales tenían por pelotas
libros, y jugaban *con pala*. Porque, en
efecto, la pala hacía furor por aque-
l tiempo.

Fuó el siglo XVIII el de mayor de-
cadencia del juego de pelota, y puede
decirse que el fuego sagrado de esa
afición se conservó en España y Francia
en los territorios habitados por la raza
euskara. En nuestro país hubo la ven-
taja de no haberse hecho de él un privile-
gio como se hizo en Francia. En este
último país aún se conservaba en las prin-
cipales ciudades, sitios dedicados á ese
juego; frontones, como decimos por acá.
Una de esas salas ha sido immortalizada.
Fué aquella de París, á donde se trasla-
daron en 1789 los representantes de la
nación francesa, y juraron no separarse
hasta haber dado á la Francia una Con-
stitución.

En nuestro siglo, la afición se ha des-
pertado de nuevo. Cuando se abolió en
la nación vecina el privilegio que de ju-
gar á la pelota tenían los hidalgos, la
afición cundió, y todo el mundo se hizo
allí jugador, ó como dirían los vascos,
pelotaris.

Ningun ejercicio gimnástico tiene la
influencia del juego de pelota para el
desarrollo muscular, activa circulación de
la sangre y sultura armónica en el uso
de los brazos y del aparato locomotor.
Para la pubertad, debería ser recreo obli-
gatorio en todos los establecimientos.

Este juego tan viril y noble, sin em-
bargo, no se cultiva ya en parte alguna
de Europa como en nuestras provincias
Vascongadas, por más que en algunas
partes vaya tomando caracteres de vicio.

Porque una cosa es que la juventud
gaste sus exuberantes fuerzas en ese ejer-
cicio, y otra es que éste se concrete á
unos cuantos jugadores de profesión,
que se limitan á hacer ganar ó perder
el dinero, perdiendo ellos en pocos años
la salud.—H. P.

TRIBUNALES FRANCESES

HIPNOTISMO

(De La Opinión, de Madrid.)

No ha muchos días que apuntamos,
que ante la Audiencia de Málaga pendía
de resolución, un proceso denominado ge-
neralmente de "los iluminados de Tolox".
Decíamos entonces que los procesados
habían realizado gran número de actos
extravagantes, que pudiendo ser acaso
constitutivos de delito, habían sido exa-
minados por los tribunales.

Todos recordarán seguramente, que en
una de las sesiones del juicio oral, se ex-
puso un informe en el que el médico
Sr. Criado, aseguraba que en uno de los
procesados había ejercido sugestión, que,
engendradora de un su tipo hipnótico, ha-
bía entregado á merced del experimenta-
dador; que el temperamento del acusado
era apto para que la sugestión obrase
siempre eficazmente sobre él, y que, por
lo tanto, era verosímil que, impulsado por
una fuerza exterior á la cual era imposi-
ble sustraerse, dada la manera de ser
del acusado, hubiera acometido los actos
que habían originado el procesamiento: si
esto se había ejecutado, era el acusado
totalmente irresponsable.

Este caso de hipnotismo que, ante los
tribunales españoles, se menciona por vez
primera, no ha sido único en estos días,
pues sabemos que en la semana última
ha comparecido en Francia, ante el Tri-

bunal Superior de Nivore, un maestro
de instrucción primaria acusado de un
delito contra la moral.

M. Bin, que es el procesado, ha sido
absuelto por el jurado, que le declara ir-
responsable, fundándose en que del infor-
me médico resulta, que M. Bin es un
hísterico, en el cual la sensibilidad hip-
nótica existe extraordinariamente desarro-
llada, siendo por tanto facilísimo que la
sugestión obre en él.

Estos dos casos y otros análogos, que
pueden leerse en las obras que tratan del
hipnotismo, desde el punto de vista mé-
dico legal, nos hacen pensar en que de-
bería dedicarse en nuestro Código penal
un capítulo que tratase del hipnotismo,
en la parte que á la ciencia del dere-
cho penal se refiere, pues tenemos la
seguridad de que, ahora que empieza á
ser conocida de todos la teoría de la su-
gestión, no han de faltar delitos apropia-
dos para que los defensores de los reos
funden sus informes en los fenómenos
hipnóticos, pudiendo originarse en muchos
casos que la carencia en esta materia de
un precepto concreto y preciso del Códi-
go penal, engendre la vacilación en el
ánimo de los juzgadores.

Conveniente sería, en virtud de esto,
que una comisión médica expusiese un
concepto claro del hipnotismo y dedujese
de él conclusiones precisas, para que lue-
go otra comisión de jurisperitos declara-
se, si se consideraba ó no suficiente-
mente probada, la virtualidad de los fe-
nómenos hipnóticos para eximir de res-
ponsabilidad criminal.

(A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del servicio Meteorológico
EN LUZON Y COSTA DE CHINA.

Observaciones correspondientes á las
10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día
27 de Enero de 1888.

ESTACIONES.	Latitud Norte.	Longitud Este.	Barómetro al nivel del mar.	Temperatura del aire.	Temperatura del agua superficial.	Humedad relativa.	Vientos.	Estado del cielo.	Visibilidad.	Estado del mar.	Cantidad de lluvia.
Hankow	30° 30'	113° 30'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
Amoy	23° 30'	113° 30'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
Swatow	23° 30'	113° 30'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
Shanghai	31° 10'	121° 30'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
Yokohama	35° 30'	139° 45'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
Manila	14° 30'	121° 00'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
San Francisco	37° 45'	122° 30'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
San Pedro de Macoris	18° 30'	70° 00'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
San Juan de los Rios	18° 30'	70° 00'	758.0	16.5	16.5	85	NE 4	EN 4	0.0	0.0	0.0
San Juan de los Rios	18° 30'	70° 00'	758.0	16.5							

otorgándole a la vez el grado de coronel. —De Real orden se ha concedido el regreso a la Península por cumplimiento de país con abono de pasaje por cuenta del Estado, al capitán D. Martín Marín y al alférez D. Antonio Vazquez de Aldana. —De Real orden ha quedado sin efecto el regreso a la Península del capitán de infantería D. Manuel de Julian. —Se ha concedido el regreso a la Península por cumplimiento de país, al alférez del regimiento Magallanes núm. 3, D. Casimiro B-tolucci Auido. —Se ha dispuesto el reconocimiento facultativo del alférez del regimiento infantería Magallanes núm. 3, D. Rafael García Casero. —A la Subinspección de las armas generales se ha remitido el nuevo modelo del escalafón general de este Ejército para el año actual. —Se ha dispuesto la incorporación a esta plaza del sargento 2.º del regimiento infantería España núm. 1, don Pío Perez.

Posesión. El día 18 ha hecho entrega el señor D. Juan Pacheco de la Administración central de Loterías al Sr. D. Bernardo Carvajal, que quedó posesionado del destino, encargándose aquel de la Administración de Hacienda Pública de Manila.

Desestimada. Por la Dirección general de Administración civil a propuesta de la Inspección de Montes, ha sido desestimada la instancia presentada por D. Feliciano Jarales en solicitud de que se le adjudique la Laguna de Malabec, situada en la jurisdicción del pueblo de San Narciso, provincia de Zambales.

Composicion de terrenos. Por el Gobierno general, de conformidad con la Dirección general de Administración civil, se ha dispuesto se dicten por la Audiencia de Manila las órdenes oportunas para que el Juzgado de la Laguna facilite al Gobierno civil de la misma provincia copias de cuantos documentos considere aquél necesarios para el servicio de composicion de terrenos.

Marina mercante. Embarca de capitán en el b-gta. *Solidad Cavatón*, el 2.º piloto particular D. Antonio de Angacha, en relevo del patrono Narciso Abad, que desembarcó en este puerto.

La paga. La Tesorería general avisa que el día 1.º de Febrero satisfará a los habilitados de las clases activas, sus libramientos por haberes. La Administración de Hacienda Pública de Manila que en los días 1 al 5 de Febrero pagará a las clases pasivas que cobran por aquella oficina sus haberes.

Caja de Depósitos. En la 3.ª semana de este mes recibió la caja \$ 251,890'53 en efectivo; ha devuelto \$ 102,632'40 en numerario, y cerró con una existencia de \$ 7125,298'41 en metálico y \$ 45,900'71 en efectos.

Banca. La Secretaría del Gobierno civil de Manila avisa que en el tribunal de Laspifias se encuentra depositada una banca, que se ocupó en la orilla del mar, estando abandonada. Su dueño puede presentarse a reclamarla en el término de 10 días.

Obrero-alumno. Ha sido nombrado obrero-alumno del Jardín Botánico, por fallecimiento del que desempeñaba dicha plaza, Isabelo Gerónimo.

Rifas. La Administración central de Loterías, avisa que ha autorizado a D. Timoteo de Castro, vecino de Cebú, para rifar una casa con un caballo castaño en combinación con el sorteo de la lotería de Marzo; a D. Vicente Cármen de los Santos, vecino de esta capital, para rifar varias alhajas, también en combinación con la lotería de Marzo, y a D. Bernardo Aranda, vecino de S. Nicolás, en Cebú, para rifar un carruaje, un quiles y varios objetos, en combinación con el sorteo de Abril próximo.

Caballo. La Secretaría del Excmo. Ayuntamiento avisa que en el tribunal de Sampaloc se halla depositado un caballo cogido suelto en la vía pública. Su dueño puede presentarse a reclamarlo en el término de 10 días.

Cartas en lista. Han sido devueltas por los carteros por no conocer a sus destinatarios. *Del extranjero.*—Monsieur L. Eugine Beitrana, Alfonso Marcox. *Interior.*—D. Juan Malunau, D. Cecilio Peralta, D. Juana Monson, doña Isabel Mariano, D. Sebastiana Narciso.

Telegramas detenidos. En la estación de la Capitanía se encuentra depositado el telegrama núm. 273 de Aparri, por desconocer al destinatario Co-Inco, San Fernando.

MAS BORRONES QUE BOGETOS. En el teatro PRINCIPE y ante público muy selecto, se representó anteañoche la nueva revista cómica-lírica *Bogetos y Borrones*. Empieza con una sinfonía verdaderamente hermosa, aunque recargada de temas serios y de excesivo instrumental: hácese aplaudir un tiempo de vals delicadísimo, que debiera ser publicado... aparte. Viene el primer cuadro: un *fotógrafo* que viaja por el mundo, tiene una colección de vistas y se propone darlas a conocer, siendo la primera de estas, *Servicios públicos*, el primer cuadro.

Coro de carromateros que canta los elogios de su profesión y las utilidades que les reporta esta, así como el firme propósito de oponerse a todo progreso, adelanto, mejora, cultura, etc. etc. La música de este número es apreciable, si bien convendría *aligerarla*, dejándolo más corto y sencillo. Por lo que se refiere a la letra, solo pudimos *pescar* la siguiente frase:

"Y vamos desnudos... porque los ropajes dan mucho calor." En vez de ropajes, debió decir: etéreas y vaporosas vestiduras, ó cendales mayormente. Cuando mejor y más posidos cantan los carromateros, preséntanse el *tranvía* y el *express*: pelea alegórica entre ellos y varios chistes, alegóricos al oscurantismo y atraso de las *carromatas*, que al fin son arrolladas por el tranvía. Incidente cómico: se enredan dos trallas y cómo al suelo dos *automedontes*, y aplausos frenéticos en las alturas. Cuadro segundo: ante la vista de un aburrido y espinoso espectador, van desfilando el teatro de TONDO, el PRINCIPE, el FILIPINO y PANDACAN: es lo mejorcito de la obra. El FILIPINO canta una malagueña, honda, *del jay!* que parece de *profundis*; el PRINCIPE un tango muy bonito. El de Tondo recita un romancejo que acaba así:

"Veremos ahora con los que han venido "si se comen los gallos "de los que se han ido." Versos á palmas, á varas ó á kilómetros: como Vds. gusten, y aconsejantando para mejor efecto. Sigue un coro de jockeys (música vagneriana, ó cosa por el estilo) que hace admirar las morbideces de las coristas; después, una marcha torera (de escaso matiz) con desfile de la *Taurina*, y al final un tórete, personaje *sine qua non*, que se presenta y hace huir á todos. (Aplausos en las alturas otra vez; sensación ante lo delicadísimo de la alegoría y de los porrazos, golpes, traspies y demás chistes que ocurren.)

Después de este cuadro *Espectáculos públicos*, viene el 3.º *La opinión pública*, y aparecen los cuatro periódicos de la localidad, todos ellos *disfrassados*. Disputan por una fruitería, y aquí el chiste de cortar la cuestión con el unísono: "Así pasamos la vida: ¡qué armonía MAS perfecta!" Es este un chiste *mas*, digo *tan*, gracioso que se repite, dos veces, previas otras dos agarradas igualitas. Los periódicos, al fin, se ponen á *trabajar*, y para ello sacan cuatro enormes tigras—alusión sin duda á las descomunes que nuestros críticos *Astoli*, *Merced*, *U. del G.*, *Desengaños* y *A. de la R.*, usan para esquivar á literatueros inciviles—y recorre tras recorte, hacen diseccion de periódicos extranjeros, comentando (con música ligera y muy agradable que sería, si no se hiciese pesada y soporífera por la repetición del tema) las vaciedades que recortan.

Los *couplets* de los periódicos terminan con un: "Que calor TAN sofocante"—ó *más* sofocante, hay dudas; y este chiste musical se repite solo cuatro veces, como la canción del Paletó de Fernando VII. Aparece la Prévía censura: *mutis* los cuatro periódicos *tan sofocantes*, y acaba el cuadro. Sigue el del *Valle del plátano*, cosa que el público adivina gracias á un oportunísimo rótulo, y sale un *D. Salvador*, acompañado de una joven que lleva, para identificar su personalidad, un cartel, semejante al que sacan en los entreactos de PRICE, el cual dice *La Prensa*.

Por el suelo duermen una porción de proyectos, que *D. Salvador* se propone despertar, á cuyo fin PRENSA le dice que hace falta música, según idiosincrasia de estos países. Y *D. Salvador* dirige un vals lento, que hace levantarse y bailar, también con lentitud, á los dichos durmientes. Pero como á *D. Salvador* ni el compás le queda, batuteando se duerme: cesa la música, y los proyectos se acuestan otra vez y vuelven á dormir profundamente. *D. Salvador* les echa luego un discurso muy tonto y muy largo, y con saboreo de *editorial krausista-mojama*; pero ni con esas consigue despertar á los proyectos.

En fin, que *D. Salvador* queda en ridículo, seguramente contra el propósito de los autores. Un ambiente soporífico se respira en la sala, y apuntador, público, bambalinas inclusive, se sienten amodorrados. En esto, dice el fotógrafo que "se ha roto el cliché", y no puede seguir el espectáculo, á Dios sean dadas. Al caer el telon suenan algunos aplausos en butacas, y vehementes en las alturas. Un actor sale á decir, que los autores, son: de la letra el Sr. Branca y el Sr. Groizard de la música. El público se dá por satisfecho, y se vuelve por donde ha venido.

RESUMEN. La forma ya la conocen Vdes., y el fondo... ¡oh! el fondo es mucho, prudente, discreto, intencionado y con porción de enseñanzas muy útiles para estos espectadores. La obra está, parte en verso, parte en prosa y lo demás... no nos permitió distinguirla nuestra miopía. Los actores, sin excepción, muy bien y mereciendo plácemes por haber salvado aquello. Défiese que los autores del libro son tres ingenios, y así lo créa el que suscriba, porque no basta uno solo, no, para escribir tanta cosa buena. O mejor dicho, *cosa tan buena*. Es decir, *cosa mas buena*. Con *ropajes* y lo otro. DESNÍR.

Música. Hé aquí el programa que la banda del regimiento infantería núm. 7, ejecutará esta tarde en la Luneta: *Gran marcha*, por Meyerbeer. Polka-vals. *Marcha de la ópera Julietta y Romeo*; de Gounod. Introducción de la ópera, *Pelagio*; de Mercadante. *Las orillas del Turia*, tanda de valeses. *Los Matuteros*, paso-doble. La banda de Artillería, ejecutará mañana en la Luneta, el siguiente programa: *Marcha fúnebre de Una Marionette*; Gounod. *Las Peteneras*, N. N. Overtura de la ópera, *Semiramis*; Rossini. *La serenata*, de Gounod. *Hernani*, coro de la conjura y final del 3.º acto; Verdi.

Recuerdos de Bivrrista, valse; Wald-teufel. *Las Amazonas del Tormes*, paso-doble.

Pasajeros. —Por el *Zafiro*, que llegó ayer mañana de China:—D. W. Fayter, con su señora; A. Mac Wilson; D. Mariano Linjap, con un criado y una niña; D. Alvaro T. Nepomuceno; bombays; y 234 chinos. —Por el *Visayas*, que llegó ayer mañana: de Hong-kong:—D. Juan Galdes y D. Serafin Arana, pilotos; y 14 marineros del bergantin español *Santa Filomena*.

Ultimo dia. Hoy es el último día de la novena de Ntra. Sra. del Carmen y fiesta del barrio de S. Sebastian, con cuyo motivo saldrá la bonita procesion que recorrerá varias calles. Ofrece esta procesion una gran curiosidad. Se lleva en andas, profusamente aluminadas, al Niño Jesús vestido de capitán general. Así se vé esta fiesta tan concurrida. Después de la procesion se encenderán en el atrio del santuario bonitas piezas píficas. Una orquesta dará serenata frente al convento. El barrio estará, pues, animado, y no faltarán reuniones y bailecitos, como es ya costumbre tradicional.

Fiesta. El día de la Candelaria lo celebrará el barrio de la Concepcion en Arroceros. Allí hay fiesta religiosa y procesion, y se preparan fuegos artificiales y otros regocijos públicos para ese día.

Calococan. La fiesta de este pueblo se aproxima y si los caminos no están malos, se puede ir á dar una vuelta á este cercano pueblo, y pasar allí un buen rato.

Inspeccion médica. Ayer ha comenzado á girar una visita técnica al hospital de S. Juan de Dios, el Sr. Inspector de Sanidad civil. Cuando las facultades de la nueva Inspeccion se aclaren, urge, á nuestro entender, la unificación del servicio sanitario en las provincias y en la capital, extremando todo rigor respecto á los abusos extra-científicos que hemos hecho públicos tantas veces.

Oficiales de Gobierno. En breve serán nombrados por la Dirección general de Administración civil los oficiales auxiliares de los Gobiernos, según la nueva organizacion.

Corrales de pesca. Anteaer ha terminado la comision de la revista de los corrales de pesca, que venía haciendo la cañonera *Oldalora*, y se dispone á marchar el lunes próximo á la Laguna, para seguir prestando su ordinario servicio.

Velada. Hé aquí el programa de la velada literaria, lírico-dramática, que tendrá lugar en el Colegio de Letran á las ocho y media de esta noche, en honor á Santo Tomás de Aquino, y con motivo de la festividad de su Cingulo: INTRODUCCION.—*Trinno á Santo Tomás*. PRIMERA PARTE. *Discurso preliminar* por D. Enrique Magalana. *La pregunta de un niño*: Romance por D. Francisco Ortigas. *El triunfo de un angelical adolescente*: Décimas por D. José Dayot. *Después del triunfo*: Ante la Cruz: Plegaria por D. Gregorio Sanchez, música de D. Ramon Valdés, Profesor del Colegio. *La vision del Religioso Fr. Tomás*: Oda por D. Dionisio Robleza. *El Séise Mártir de Zaragoza*: Auto religioso representado por los alumnos internos, señores Ortigas, Chicote, Ayllon y otros. INTERMEDIO.—*Orquesta*. SEGUNDA PARTE. *El libro de oro del Doctor de Aquino*, Oda por D. Francisco Liongson. *Al Sabio-Virgen*: Una súplica. Poesía por D. Joaquín Castañós. *Atr varió de Beriot*: para violín y piano, por los Sres. Echeyogen y Dancel. *Al sea*: Lección moral representada por los alumnos internos, señores Cámara, Martinez, Yulo, Guevara, Aguas, Lalana, Cuntapay y otros. *Al Angel de las Escuelas; Canto final*: La mejor corona; música de D. Blas Echeyogen, Profesor del Colegio.

Cervezas saliciladas. El Sr. Corregidor ha firmado ayer un decreto semejante al que publicamos hace pocos días, referente á las cervezas que teniendo ácido salicilico deben de ser retiradas de la venta, prohibiendo el expender las cervezas de las marcas siguientes, en vista de que, según el análisis del Sr. Director de Laboratorio Municipal, tienen ácido salicilico en proporciones no despreciables. *Rueda dentada*, Andr. Müller-Bremen, *Aguila grande*, Wiener, Bier, A. Lambert, *Branerei* y *Hamburg*.

Trabajos de oposicion. La *Gaceta* de ayer, publica los trabajos íntegros que en las oposiciones celebradas para obtener la plaza de Director del Laboratorio Municipal de Manila, redactaron los dos contrincantes D. Anaclero del Rosario y Sales, que ha ganado la plaza, y D. Gregorio Olea y Córdova. Como estos trabajos se han publicado con objeto de que el público juzgue del acierto con que el tribunal ha procedido al proponer al primero de dichos señores, las publicaremos en días sucesivos. Por de pronto, debemos mencionar que el Sr. Olea, era digno competidor del Sr. Rosario, y revela conocimientos generales extensos; pero el dominio de los métodos y ordenados trabajos de laboratorio se revela en el Sr. Rosario, que igual tiempo que su competidor, ha sabido exponer didácticamente cuanto era necesario escribir en unas oposiciones, resumiendo en dichos rápidos trabajos, tal suma de conocimientos prácticos, que nos obligan á enviar nuestra enhorabuena al Tribunal por su manera de juzgar en dichos ejercicios.

Cambio de viviendas. Con motivo de la próxima fiesta de Calococan un amigo tiene pasión por ir á vivir á ese pueblcito. Solamente—nos dice—porque está distante de este caserío de piedra, que dá tanto calor y tanto daña á la salud. Muchos podrán ver satisfecho este deseo, en día no muy lejano. Así que se ponga en explotación el tranvía de vapor á Malabon. Y la verdad es, que en cuanto la red general de tranvías quede establecida, hemos de presenciar un cambio radical en la manera de vivir. La Ermita, Malate, Paco y Tondo, esos serán los sitios solicitados por su proximidad al centro de Manila. Pero si se piden grandes alquileres, pronto hemos de ver que el camino de Malabon, desde Gagalangin á Calococan, se llenará de casitas cómodas y de barato alquiler.

Bandera de Correos. La Administración general de Comunicaciones ha dispuesto, que desde el día 1.º de Febrero, siempre que llegue el correo directo de España, y lo mismo á la llegada de toda mala oficial, se ize la bandera nacional en las estaciones sucursales de Manila, Santa Ana y Capitanía, en la misma forma que se viene haciendo en la estación Central, para que de ello tengan conocimiento el mayor número de personas.

Otro cojido. Por fuerza de la Guardia civil, ha sido capturado el individuo Alipio Eustaquio, el cual, junto con el llamado Quico, tomó parte en el robo cometido recientemente en la iglesia de Antipolo.

Cayeron en el garlito. Han sido remitidos al juez correspondiente, cuatro individuos que en riña con otro le hirieron en la cabeza, pasando éste al hospital de S. Juan de Dios. De los agresores, uno tiene malos antecedentes y otro está mandado capturar como fugante de este penal.

Noticias del Puerto. Han sido anoche detenidos por la ronda de celadores, dos individuos por vaciar barriles con basura en el río. También fueron aprehendidos por los celadores del puerto, 7 individuos por indocumentados.

Detenidos. Lo fueron ayer 4 individuos por indocumentados y 2 por faltar á los bandos municipales.

El proceso Lerouge. Este es el título de una interesante y conmovedora novela del conocido escritor francés Emilio Gaboriau, que acaba de publicar la empresa *El Cosmos* de Madrid. Por encargo de tan conocida empresa, nos ha enviado un ejemplar de esta novela, nuestro buen amigo el Sr. Arias Rodriguez, dueño de la *Agencia Editorial*, de la calle de Carriedo. Es seguro que tendrá gran aceptación la novela referida, principalmente entre la juventud, que suele ser aficionada á emociones fuertes.

Debut. Mañana debuta la compañía de ópera en el teatro de Tondo, con la bellísima partitura de Verdi, *Rigoletto*. El martes habrá también funcion, representándose la celebrada obra del mismo autor, *Ernani*. Estas dos funciones extraordinarias, sirven para presentar á todos los artistas ante este público, y para que pueda juzgarse de su mérito. Este es el mejor reclamo para asegurar un buen abono, y la empresa, con tal proceder, demuestra confiar en el éxito por la calidad de la compañía.

NOTICIAS DE CEBU. Tomamos las siguientes de *El Boletín* que alcanza el 22 del actual: ENTUSIASMO. Fué muy comentado anoche en diversos círculos, el entusiasmo que ha despertado la idea de la asociacion agrícola y el buen resultado de la junta, dados los elementos, verdaderamente decisivos que á la misma concurrerion. Es, pues, cosa completamente resuelta que á las sesiones siguientes han de asistir muchas personas que habian acordado retraerse hasta ver el giro que tomaba el asunto. En rigor, en la sesion de ayer no se hizo mas que declarar abierto el debate; el verdadero interés de la cuestion se encontrará en las juntas siguientes, tan luego como venga aprobado el reglamento, especialmente cuando se nombre el Consejo de Administración y cuando se designen las comisiones para la redaccion de los estatutos de la Sociedad. INCENDIOS. El día 14 á la madrugada, fué incendiada la casa de D. Pedro Cui, situado en el barrio de Diquit (Barili) no ocurriendo desgracias personales, perdiéndose únicamente parte de 700 picos de azúcar depositados en dicho edificio. También en la noche del 18 se incendió un depósito de pólvora de la propiedad D. Pedro de Jesús, de oficio pirrotécnico, sito en la calle de Cogon, no habiendo ocurrido más que una ligera quemadura en las piernas de la mujer del espresado Pedro, desapareciendo parte del camarín en que se encontraba el depósito. UNA PARTIDA. Escribe al *Porvenir* su corresponsal en Bais: "Vuelve á dar juego la cuestion *Bahau*. El tristemente célebre Camartin, criminal antiguo y muy perseguido, que mandaba la *angélica guardia del Dios*, en cuanto se ha restablecido de un balazo en la pierna, que le ha tenido postrado una porción de tiempo, ha reunido algunos dispersos, que unos hacen subir á 80 y otros á 150, y ha principiado á hacer de las suyas. Parece ser que lleva ya asesinadas más de treinta personas, pues solo el día 10 del mes pasado asesinaron nueve en demarcacion del pueblo de Colon. En el barrio de Giliguan, del pueblo de Siaton, parece que diez hombres y gente suya, acometieron á un teniente que con algunos cuadrilleros estaba re-

caudando no sé si la cédula personal ó el impuesto provincial, y como estos se hicieran fuertes en el tribunal del barrio, le pegaron fuego, sin que fortuna ardiera. Todo esto en pleno día. Por la parte de Amblang, también anda con alguna gente el llamado Amboy, cabeza pasado de dicho pueblo, sin que hasta la fecha se haya metido con nadie concretándose á robar el maíz ó el palay que les hace falta para comer." Por las autoridades se han dado los órdenes oportunos para la captura de los criminales.

MERCANTIL. CEBU 22 DE ENERO DE 1888. No hay alteracion alguna en los precios. PRECIOS CORRIENTES. HOY 22 DE ENERO DE 1888. Abacá corriente con 5 % de colorado á p. 8.6." pico. Azúcar superior núm. 1, p. 3.1-4. Idem núm. 2, p. 3.4-4. Idem núm. 3, p. 3.7-7. Idem corriente de p. 2.2-2. Arroz 2.ª blanco Saigon p. 2.6-6. pico. Idem corriente, no hay existencias. Maíz p. 1.6. Aceite de coco cocido tinaja de 8 gantas p. 3. Bayones de Mandaue núm. 1, p. 2.4. Idem de idem núm. 2, p. 2.3. Bejuocos, p. 1 millar á p. 1.2.

La entrada en casa. (Madrid Cómico.) I. —Mamá, mamá. —¿Qué te pasa? —Periquillo me pregunta que si sube. —¿Qué demonio de muchachol si, que suba. Y á ver si salís con eso de guinos y de tontunas, y dejo de ser adrede tonta, ciega, sorda y muda. —Mamá, ya llama. —Pues véte. —¿Por qué? —Porque así se usa. Siempre en estas entrevistas las niñas están ocultas. II. Señora, un joven. —Dí que entre. (Entra el joven y salud.) —Siéntese usted. —Con permiso. —(Me parece que se turba. Vamos, de fijo no sale del paso si no le ayudan.) —Pues... —¿Qué? —Nada. —(Me fastidian estos chicos que se asustan.) —Ya he visto á don Sinfiriano en la calle de la Ruda. —Sí, ha salido hace un momento con un humor como un Miura, salva la comparacion... —(Salva, pero no me gusta.) —Iba á Ultramar. —¡Caracoles! —Al Ministerio, no á Cuba. (Una pausa de un minuto que Dios sabe lo que dura.) —Ya me ha indicado María... —¿Si? Me alegro. —Y aunque es mucha la importancia de este paso, como ello ha de ser... —Sin duda. Más vale que no haya nada de tapujos y aventuras, y que se vean ustedes en mi presencia. Me gustan las relaciones formales, si son honradas y puras. Porque eso del ventanillo, las conversaciones mudas con los dedos, las cartitas, los balcones y la angustia de verle á usted en la acera sufriendo el frio y la lluvia; todas esas son bobadas de las que siempre resulta que vá perdiendo la niña y la veinidad murmura... —Por eso cuando me dijo María que era oportuna la ocasion de hablar á usted sin temor á una repulsa enseguida he venido. —Bien hecho, Yo soy segura de sus intenciones... —Gracias. —Y doy mi permiso, en suma, para que haga una visita diaria. —¿Nada más una? —Es bastante, por ahora. Aquí tenemos tertulia de nueve á doce. Se juega á las cartas. Se hace música, se habla un poco. En fin, que puede venir á honrarnos, si gusta. —¡Ya lo creo! —Y así, en torno del brasero, se acostumbra el hombre al hogar sagrado que tiene tantas dulzuras, y huirá, después de la boda, del jaleo y de la bulla. —Pues... señora, muchas gracias. (El se levanta y salud.) Ya he molestado bastante. —Usted no molesta nunca... III. —La madre es una lagarta, pero yo... ¡no estoy mal trucha! Me ha dicho que aquí se juega... Veremos lo que resulta. SINESIO DELGADO.

Incendio de una mina de petróleo. Hace cerca de tres meses existe un incendio contra el que resultarían inútiles todos los esfuerzos humanos. Se trata de un pozo de petróleo de Balakhany, Estados Unidos, que se inflamó el día 3 de Agosto último, sin que se haya sabido la causa que produjo el incendio ni pueda sospecharse cuando terminará. El espectáculo que ofrece la mina, es sorprendente. De la tierra, como si fuera la puerta del averno, brota una columna de fuego de más de 80 metros de elevacion, esparciendo torrentes de luz intenza en muchas leguas de circuito. Por intervalos se desprenden densas neves de humo negro que arrebatan el viento, haciendo

imposible la vida en un rádio de algunos kilómetros, especialmente cuando el movimiento de la atmósfera es en sus primeras capas. Hasta ahora no se ha pensado seriamente en combatir este incendio inextinguible, que consume riquezas incalculables.

Un consejo por dia. *Ostras guisadas.*—Lávese y escúrranse sobre un tamiz. Póngase caldo de substancias en una cacerola y hágase calentar, sazónandolo convenientemente. Echense en dicho caldo las ostras con algunas anchoas picadas en pedacitos. Sirvense sobre gallinas, pollos ó aves de agua, ú otras carnes que apetezcan.

Galantería de Peyrolon: —¿Cuál es la mujer más bonita del mundo? —La que yo adoro. —¿Y se puede saber á quién ama usted? —A la que me lo pregunta. —¿Es usted muy galante? —Digo siempre lo mismo.

Preyrolón tiene grandes deseos de ser Diputado. Un amigo que lo sabe, le detiene en la calle y le dice: —Aprovéchate ahora que hay un distrito vacante. —¿Cuál? —El de Mula. Peyrolón reflexiona y responde: —Esperaré á que vaque el de Macho.

Pensamientos: La única superioridad de los tontos sobre los hombres de talento, es que no temen decir una majadería. Se puede dividir en tres épocas la vida de la mujer: sueñan con el amor, le hacen y le echan de menos.

Charadas. I. Tercia Luis primera dos, á Luis prima terciá aludo, un muchacho muy galante cumplido como ninguno, y dijo:—¿Segunaa tres! ya tres prima, estoy seguro; ya al son dulce de mi todo bien puedo bailar á gusto. II. A dos segunda deleita absorber terciera dos, primera tres sea malo, prima tres de lo mejor. Yo hallo más gusto en comerme una dos terciera ó dos, y aún en oír la todo cuando hay artistas de pró.

III. Segunda la todo encanta, tres dos estoy por decirlos que es cuando hay buenos cantantes, que no hagan prima en sus gritos. IIII. El buen dos prima de todo que el público aplaudirá, prima lo digo seguro, es aprender á cantar.

Teatro de Tondo. COMPANIA DE OPERA ITALIANA. Bajo el patrocinio del Excmo. Sr. Gobernador general de estas Islas. FUNCIONES EXTRAORDINARIAS. La direccion de la Compañía de ópera italiana aprovecha la ocasion de saludar al respetable público de Manila, confiado que saldrá satisfecho del mérito de sus artistas, y al objeto de darlos á conocer, anuncia las dos funciones extraordinarias siguientes antes de las de abono. Para el lunes 30 del corriente, á las nueve en punto de su noche. La gran ópera de Verdi, en 3 actos y un prólogo. RIGOLETTO. REPARTO. Gilda... Sra. Pieretti. Magdalena... Kumbel. Juana... Pirelli. Duque de Mantua... Sr. Balzofore. Rigoletto... Fa cial. Monterone... Re na. Ceprano... Merzagalli. Sparafucile... Pozzi Camola. Marullo... Costa. Borsá... Gazzoni. Coros. Director de orquesta, Sr. Casati.

Para el martes 31, la gran ópera de Verdi, ERNANI. Precios de las localidades. Palcos... \$ 10. Butacas... \$ 5. Bancos corridos... \$ 75. Entrada general... \$ 50. Los billetes se espendirán desde las ocho de la mañana hasta las doce del día y de dos á cuatro de la tarde, en el establecimiento de los Sres. Torrecilla y Ca, en la Escolta 17, y desde las cinco de la tarde en adelante en la taquilla del mismo teatro. REPERTORIO. En los 30 funciones de abono que se darán, pondrán en escena la mayoría de las óperas siguientes: *Rigoletto*—*Traviatta*—*Il Trovatore*—*Lucia de Lamermoor*—*Un Ballo in Maschera*—*Aida*—*Favorita*—*Il Barbiere di Siviglia*—*Martha*—*L'Hebreo*—*Ruy Blas*—*Hernani*—*Norma*—*Africana*—*Pipela*, etc. etc. etc. APERTURA DE ABONO. Queda abierto un abono de 30 funciones en el establecimiento de los Sres. Torrecilla y Ca, Escolta 17, á los precios y condiciones siguientes: Pagaderos la mitad al tomar el billete de abono y la otra mitad en dos plazos, uno á los diez días y la otra á los veinte días. LUIS PEDREÑO. (Ojo con las falsificaciones.) Imp. LA OCEANIA ESPAÑOLA.

Anuncio de última hora. Piedras baldosas de Iloos legítimas de las CANTERAS DE SAN ESTEBAN, para pavimentos de cuartos, zaguanes y aceras; mas baratas que las de China y sin competencia de precio en esta piedra. Vende LUIS PEDREÑO. (Ojo con las falsificaciones.) Imp. LA OCEANIA ESPAÑOLA.

UN DESENGAÑO FELIZ

Magnífico almuerzo No por lo numeroso de los platos, sino por el acierto que Cristeta tuvo al elegirlos, y al gusto con que los condimentó.

On Cristeta, Cristeta! ¿Qué bien sabes desempeñar los tres papeles que te has impuesto desde que vives á mi lado! ¿Qué admirablemente cumples los deberes de ama de casa; cómo me sorprendes con esos sencillos manjares que hacen tan sabrosos no sé qué misteriosa habilidad tuya, y cómo reinas en mi corazón inundándolo de amorosa alegría!

Quien te vea con esa rizada cofia, que apenas puede contener el raudal de negros y sedosos cabellos que adornan tu graciosa cabeza; con ese cualecito blanco que honestamente cubre tu garganta; con el cerrado corpiño, estrecho para contener tantos tesoros de palpitantes moribundas; con esa falda sin adornos y esos botines de negro satin, cómo ha de imaginar que tan linda flor de los campos oculte entre sus pliegadas hojas un Hada hermosísima!

¿Quién podrá creer que cuando cambias tu modesto traje de menestra por el de los días de fiesta, te conviertes en la mas atildada y bella señorita? La taza de café humeaba delante de mí, mezclando su agradable aroma al del cigarro que había encendido para unir en uno, dos de los mayores placeres que el hombre puede proporcionarse en la tierra.

¡Qué dichoso era en aquellos momentos! Mi brazo rodeaba suavemente el talle de la alegre niña, y así, juntos, entonces un tierno dueto que el canario quería convertir en terceto, uniendo á nuestros acentos sus notas más tiernas y apasionadas.

Por más que hago, no puedo recordar ahora lo que nos decíamos, pero sí un fuerte campanillazo vino á poner término á tan dulces arrullos.

En otra ocasión, aquella inesperada sorpresa me hubiese contrariado hasta el punto de preparar un frío recibimiento al importuno; pero entonces, rebasando de felicidad mi corazón, no podía dar cabida á otros sentimientos que á los de cariñosa indulgencia hacia todo el género humano.

Por eso recibí franca y cordialmente la visita de Alfredo, mi antiguo condiscípulo, buen muchacho, algo dado á la aristocracia, y á quien solía ver de tarde en tarde, por ser en él añeja costumbre venir á verme solo cuando me necesitaba.

El recién venido arrojó el sombrero sobre una butaca, y empezó á recorrer la habitación á grandes pasos, con muestras de impaciente cólera.

Contemplábale yo risueño, esperando el instante en que calmado su espíritu me explicara el por qué de tal agitación, pero en vista de que ese momento no llegaba, exclamé:

—¡Diantre! ¿Te han aconsejado el ejercicio?

Sin duda estas palabras debieron recordarle mi presencia, pues parándose en medio de la estancia, me contestó:

—He venido, porque necesito de tí.

—Me lo figuro.

—Es preciso que seas mi padrino.

—¿De confirmación ó de casamiento?

—Déjate de bromas.

—Ya sabes que no las gasto, pero como te reservas decir de qué he de ser padrino...

—De un duelo.

—Acábrás, hombre, acábrás! Pues ya sabes el refrán: los duelos con pan son menos, con que dame tus instrucciones, y mandaré preparar un buen almuerzo en Lhardy.

—Te equivocas.

—Segun eso, quieres que sea comida. Tampoco me parece mal.

—Demasiado me conoces para saber que no me gusta el ridículo.

—Descuida, que dejaremos el pabellon bien puesto. Seis cubiertos á 50 pesetas y los vinos aparte. ¿No es eso?

—¿Estás loco, ó quieres burlarte de mí?

—Pues hijo, cualquiera se daría por satisfecho con lo que te propongo.

—Es que no se trata de representar una farsa.

—Dios me libre de suponer tal cosa; pero aunque el duelo sea á muerte, con suprimir un cubierto, basta. Ya ves que la diferencia no es mucha.

—Acabemos! ¿Quieres ser mi padrino, sí ó no?

—Eso mismo digo yo: sí ó no.

—Comprendido: necesitas saber lo que motiva mi resolución.

—Justo; pues aunque siempre se dijo que un loco hace ciento, mientras no me contáste, dudo que consigas figure yo como cómplice de la barbaridad que intentas. Conque, sentémonos, si te parece, y dá

comienzo á esa terrible historia, cuyo desenlace, segun tú, no puede ser otro que un duelo á palo seco, es decir, sin el indispensable *gaudeamus*, perspectiva, en verdad, poco halagüeña para los que bayan de ser padrinos.

Esta vez mis bulas no hicieron mella en Alfredo, por suponer acaso que sus revelaciones habían de cambiar el humor de que me hallaba poseído, y así, tomando asiento en una butaca inmediata á la mía, dijo:

—Como no ignoras, durante la temporada de baños, és Biarritz el punto de cita de lo más escogido de nuestra aristocracia.

—Estilo de cronista veraniego.

—Pues bien; el año pasado fué mayor la concurrencia, por sospecharse que los eternos enemigos del orden preparaban en nuestro país una de sus criminales intenciones.

—Estilo conservador.

—Yo hubiera querido hacer una excursión á los Alpes suizos, pero la moda tiene exigencias á las que no es posible sustraerse; y tuve que cambiar de propósitos, para no pasar por excéntrico ante la buena sociedad.

—Estilo diplomático.

—No lo creas, porque entonces aún no había nada entre ella y yo.

—Bueno, prosigue.

—Ya en Biarritz, mi vida contiúo siendo como en Madrid.

—Entonces, bien podías haberte ahorado el viaje.

—Digo que seguí frecuentando la misma sociedad, y como á ella pertenecía la ilustre dama de que ántes te hablé, fácil es colegir que se estrechará nuestro trato con el continuo roce. Tampoco ignoras el influjo que el espectáculo de la naturaleza ejerce en todos los que, como nosotros, viven presos en las grandes ciudades. Empeinados montes que destacan sus caprichosas siluatas sobre el fondo azul del cielo; amenos prados; bosques umbríos; grutas misteriosas; aquí la alegre alegría sobre pequeña colina, en cuya falda sesteá el rebano; mas allá el río festonado de adelfas. ¿Puede darse mejor escenario para los dramas del amor?

—Estilo anacrónico puro. Sigue, mi querido Alfredo, háblame de pastores y zagalas, que acaso las dulzuras del género bucólico, aparten de tí la siniestra idea del desafío.

—Imposible! Pero no me interrumpas. Allí nació nuestro amor, ese amor que ha hecho mi felicidad durante siete meses, y que hoy, despues del desengaño sufrido, presumo ha de labrar mi eterna desdicha. Y no te extrañe lo que digo, porque si posible fuera revelar te el nombre de la mujer que tanto amol.....

—No hay necesidad, porque me atrevería á extenderte ahora mismo su pasaporte, sin que faltase punto ni coma.

—Te engañas.

—Sí! Pues ahí vá la prueba: La marquesa X: edad 37 años; rostro pálido; cabello negro; ojos al pelo; nariz aguilada; boca regular. Señas particulares; es aficionada á los perritos falderos. ¿Qué te parece?

—No comprendo como has podido adivinarlo: más, puesto que lo sabes, solo te encargo que á nadie reveles el secreto.

—Vive tranquilo, pues no me gusta hablar de cosas que de puro sabidas están olvidadas.

—Desde el primer día de nuestras relaciones, su pasión hacia mí rayaba en delirio, y más de una vez hubiera comprometido su reputación y su nombre, á no estorbarlo yo; mas, algun tiempo despues, y sin que pudiera explicarme la causa, empezó á dar muestras de mal contenido impaciencia, durante las largas horas que me encontraba á su lado. Como mujer de buena sociedad, no pasaba día sin asistir á algun salon, excepto los sábados, que se quedaba en casa, aunque no recibía, para consagrarse á mí, pero puedes calcular mi sorpresa, al ver que trocaba este género de vida por el más completo retraimiento. La celé, pero todo fué inútil; ni las dádivas á los criados para provocar su indiscreción, ni el espiónaje á que personalmente me consagré, ofrecieron resultado alguno. Durante este tiempo, venía hablándose en Madrid del gran baile que preparaban los Sres. duques de H., y en el cual me estaba encomendado el honorosísimo cargo de dirigir el *cotillon*. Hablé del asunto y escuché de sus labios que había resuelto no asistir. Como en todas estas cosas buscaba yo por origen la existencia de algun rival, no niego que agoté el repertorio de recriminaciones con que solían desahogarse mis celos, pero nada hubiera conseguido, á no hacerla notar que su ausencia podría interpretarse como prueba de falta de medios para brillar en la fiesta, con todo el lujo que la imponía su posición y la fama de elegancia

que disfruta. Convencida con esto, hizo sus preparativos y asistió al baile, causando, como era consiguiente, la admiración y envidia de todos, y mi más profundo pesar, pues nunca, como aquella noche, la había visto ni tan bella, ni tan displicente. Con decirte que siendo la que mejor baila en Madrid, no quiso dar conmigo ni una vuelta de vals, está dicho todo. ¿Qué significaba esto? Sin duda que mis exigencias contrariaban su propósito de celebrar una entrevista con mi rival, durante las horas en que, por el compromiso que tenía, permaneciese yo en casa de los Sres. duques.

—Estilo melodramático. Presumo que se acerca el desenlace.

—Sí, porque una casualidad, no sé si dichosa ó desgraciada, me dió la clave del enigma. Hablaba ella calorosamente con su íntima amiga la generala, y queriendo ver si sorprendía alguna palabra de aquel animado diálogo, fui á colocarme detrás de ambas, pudiendo oír á la generala que decía: "No hay otro en el mundo como Mr. Kock; pierde toda confianza." Tan terrible revelación causó en mí el efecto que puedes figurarte, y desde aquel momento, ya no supe lo que me hice, llegando hasta olvidar las figuras del *cotillon*, que con tanto trabajo había combinado. El ridículo para mí fué horroroso, y hasta presumo que he perdido la amistad de los duques. ¿Más, qué me importa esto, ante la triste realidad de haber sido engañado por ella? Cuando se retiró del baile, la acompañé á su coche, cambiando solo algunas breves palabras, pues no quería que supiese me hallaba ya sobre la pista, en cuyo caso hubiera sido imposible sorprenderla. Grandes fueron mis esfuerzos para afectar aquel aire de indiferencia, pues los celos me devoraban, cuando á las pocas horas, y sin haber pasado ni un momento, me dirigí al palacio de la marquesa, viendo por mis propios ojos de qué infame manera se me engañaba. Las personas de la servidumbre, sorprendidas por lo intempestivo de la visita, pues aún no habían sonado las diez, dejáronme llegar hasta el gabinete de la marquesa, en el cual me introduje de improviso, hallándola sentada en el sofá, y á sus pies un hombre, que por su aspecto de extranjero, adiviné fuese aquel Mr. Kock de que hablaba la generala. La confusión de ambos fué terrible. Levantóse mi rival, alejándose algunos pasos. La marquesa fué la primera que se sobrepuso á su emoción, y agitando con mano nerviosa el cordón de la campanilla, dijo á la doncella al presentarse desparavida: "¿No advertí á V. que no recibía? Así se cumplen mis órdenes?" Aquella voz, que en otros tiempos más felices sonaba en mis oídos como la más dulce armonía, sirvió esta vez para hacer vibrar la cólera en mi pecho, y exclamé: "Señora marquesa, la culpa es mía, si valido de la extremada confianza que entre nosotros existe, he venido á sorprender su secreto; pero no tema que la importe con mi presencia, una vez conseguido mi propósito, que era conocer á este caballero, con quien necesito arreglar cierto asunto, despues que cambie mis nuestras tarjetas."

—No hay que hablar de eso. Yo tengo mucho gusto en ponerme á las órdenes de V., dijo Mr. Kock, alargándome la suya; entreguéle la mía, y aquí me tienes dispuesto á que arregles el lance para mañana mismo.

—Chico si quieres que te hable con franqueza, contesté á Alfredo, no veo la precisión de que te batas con ese extranjero; pero tu conducta ha hecho preciso, si no el lance, al menos que haya entre vosotros una explicación.

—No caben explicaciones; ese hombre me ha robado la dicha, y necesito matarlo.

—Pues si tal es tu necesidad, calculo que tambien has de tener la de buscar otro, que no yo, para servirte de padrino.

—No esperaba de tí ese desengaño. Ni yo de tí la ofensa de suponerme capaz de ser cómplice en tan criminal desatino. Si quieres que entienda en el asunto, has de dejarme completa libertad de acción.

—Pero.....

—No hay pero que valga.

—Quisiera hacerte una advertencia.....

—Tampoco la admito: te entregas á mi discreción, ó eliges otro.

—Será lo que tu quieras.

—Pues dime las señas de ese señor, Alfredo puso en mis manos la tarjeta de su rival, y una vez que me hice cargo de su contenido, acometéme tal acceso de risa, que por algun tiempo no pude articular palabra.

La estupefacción de Alfredo fué inmensa, y mas aún, cuando le dije:

—Te soy deudor de un gran beneficio, pues acabas de proporcionarme el gracioso argumento que necesitaba para es-

cribir una zarzuela bufa. Oyelo y verás. La marquesita X, ó de cualquier otra cosa, tiene callos en sus lindos pies, y aunque esto le proporcione gran molestia, no quiere revelarlo á Alfredo, porque no se desilusione. Su amiga la generala la aconseja acudir al pedicuro Mr. Kock, que no tiene rival en el mundo. Hácelo así; mas en los momentos de la operación, es sorprendida por Alfredo, que viendo un hombre á los pies de su amada, cree que ésta le engaña, y ardiendo en cólera, quiere matar á su rival. Por fortuna, el primer amigo á quien Alfredo se dirige para que sea padrino del lance, descubre el error de aquél, y ya curada de los callos la marquesa, y de su locura Alfredo, concluye la obra con un Cancan bailado por aquella, este y Mr. Kock, cuyo trabajo fué generosamente retribuido.

—¿De dónde has sacado todas esas estupideces?—preguntó Alfredo con aire provocativo.

—¿De dónde? De esta tarjeta.—Y se la devolví para que la leyese.

La tarjeta decía así:

MR. KOCK.

CALLISTA NORTE AMERICANO.

Calle de Alcalá 27. 2.º

Asistencia á domicilio—Consultas de 12 á 4.

A. N. TAGUI.

Enero 1888.

EL PAÑUELO DE MANILA

La cuestión que está sobre el tapete es la del pañuelo de Manila, símbolo de las juergas, seguidillas, soleares y demás repertorio clásico que caracteriza á nuestro pueblo, todo lo cual cae bajo la jurisdicción casi universal de la guitarra.

Sin meterme á decir quien deja la razón ni quien la lleva, pero inclinándome más del lado de Fernánflor, que hace una delicadísima defensa de la guitarra, que del autor del *Idilio*, Sr. Nuñez de Arce, el cual casi pide se quemase con ella todo lo que lleve de bordones, voy á discutir un poco sobre las flores del pañuelo de Manila, y á ondear en el aire sus flecos, como aquel que hace valer su opinión, colocando en alto la bandera.

La sola aparición de ese trozo de jardín andaluz bordado en sedas de colores, es un triunfo completo para su defensa. Derramado sobre un cuerpo femenino, nos mostrará una mujer de flores; amarrado con nudos y lazos á una bailadora, nos deslumbrará con la combinación artística de sus pliegues.

Abrir un pañuelo de Manila delante de nosotros, es lo mismo que desdoblarse de repente una primavera: la viva apoteosis de color, selicará nuestros ojos y nos hará temblar de placer.

Puede tener la toca de la monja todo el misterio y toda la poesía mística imaginable y simbolizar la callada vida del claustro con sus rezos como susurros de brisas, sus fiestas de coro y sus labores de paciencia; puede la blanca mariposa que lleva parada en la cabeza la hermana de la caridad, como águila en el casco guerrero, representar la piedad cristiana que vela á la cabecera del lecho de los enfermos, la fé que cae como rocío en los corazones, y la humildad, y la resignación, y el deber; puede la mantilla sevillana hacernos soñar con los limoneros llenos de flores, con los balcones como acareales, cubiertos por una cortina de claveles, con las calles torcidas y el hablar roto y pintoresco como desmenuzado salto de agua; puede el pañuelo que cobijaba la cabeza de la antigua raza española personificar la virtud y la hidalgüía, la mujer dedicada al hogar y la religión, y el pensamiento siempre velando por el honor; pueden en la sucesión de modas de los tiempos haber desfilado todos los adornos por la bella cabeza y el gracioso cuerpo de nuestras mujeres, pero ningun atavío es tan artístico y brillante como la cabeza cubierta de flores, prendidas al desgaire, los rizos cayendo en desorden sobre la frente, libras de todo cáliz de manga los brazos, y el pañuelo de Manila cayendo como aluvión de flores sobre los hombros y enseñando la larga y complicada ola de flecos que se mecen y ondulan como el feston de espumas en las playas.

En la procesion de los pañuelos de Manila, el manto de la diosa callejera pasea el tránsito y se impone á todo cuerpo de mujer, como el paño de mar á la roca. El barrio parece la abigarrada paleta de un artista. Mantones azules; blancos con ramos y puntos de oro; encendidos como flor de granado y fleco negro, que se arrastra en mil ondulaciones; verdes con relieves de rosa y pájaros de desplegado plumaje; de color de

naranja manchado de blancas estrellas como encendido crepúsculo con luceros; blancos simplemente; negros con líneas de fuego, de todos los colores y de todos los matices, se ven desfilár en original sucesion ante las ventanas, las cuales sostienen por medio de cables flotantes lámparas de papeles de colores, que habrán de encenderse en el momento de pasar entre vivas fervientes del pueblo la procesion.

La carreta de la fiesta del rocío se cubre tambien con pañuelos de Manila, como el gabinete de elegantes colgaduras. Los buyes, cubierta la cabeza bajo un crespon de borlas y de sedas, tiran de las ruedas de plata, como los monstros del carro finjado de los dioses. Las varas del tarde vehiculo, son de metal precioso; el eje es un cilindro áureo; la portada es un arco de flores, bajo el cual se descubren mujeres ricamente vestidas con el adorno español de flores en el pelo. En el centro, la guitarra preludia al són de los córtalos y al rumor de las panderetas moriscas. Es la fiesta de la gracia, que pasa en originalísimo cuadro nunca imaginado.

En las juergas ardientes, la mujer canta con apasionados dejos moriscos su copla, y terciá al hombro la punta del pañuelo, como diestro manejador de copa, y deja á la vista la incitadora redondez del seno entre el marco de flores y bordados. La mesa que se eleva ante ella, enseña el cúmulo de cañas y botellas donde luce sus visos de oro pálido el rico *champagne* español, el vino del placer y la risa, la manzanilla.

Cuando mayor es el bullicio y el bailar va á subir á ejecutar su extraña danza sobre la mesa, ella arráncase el deslumbrante pañuelo de los hombros, lo tiende en el tablero lleno de cristales, y pasándolo á lo largo, arrolla y tira el opulento colmo cristalino y mancha la riqueza de sedas de colores.

Pero donde mejor ostenta su esplendor el manto de Manila, es en el cuerpo ondulante de la bailadora. Arrollado en artísticos pliegues sobre la nuca que la deja á descubierto con los leves y sueltos rizos de pelo; cruzado sobre el busto optimizado y saliente, de donde arrolla la garganta como columna de marfil; traídas atrás las puntas que se enlazan en la cintura y caen en manojos de hebras sobre la falda, ocultando las redondas caderas bajo dos soberanas bandas de flecos que oscilan y retiemblan á cada movimiento de la bailadora; manchado por todas partes de ramos vistosos, pájaros brillantes, adornos y bordados, enseñase de uno y otro lado, segun que la mujer gira sobre sus pies al son de las guitarras ó se retira ó adelanta ondeando los brazos como banderas.

Con el agucero de flecos cayendo por todos los lados de su cuerpo, corre, salta, patea, se precipita de repente en medio de un menudo trezado de pies entre las demás figuras, que, tambien envueltas en mantones, como estatuas de piedra en el ropaje, la acompañan y hacen coro con tempestad de vivas y palmadas.

La bailadora, como si nada fuese con ella, yergue sobre el soberbio busto la cabeza á modo de quien siente bajo sí rodar las miserias humanas, y ora hace estremecer de una airosa cabezada los claveles hincados en su pelo, ora deja asomar los pies en dulce movimiento bajo la falda como dos mariposas que se persiguen, tan pronto cueлга la cabeza de un lado y mira al soslayo á medida que el cuerpo la va dejando atrás en su vuelta, y ya para, ya corre, ya va en casi imperceptible rotacion que hace estremecer todo el tren de flecos y bordados.

Cuando haya desaparecido de la garganta española la fórmula de la malaqueña, y nuestros cantares háyanse extinguido del pueblo andaluz, y los romances en que se dió forma plástica á nuestras costumbres dejan de ser aprendidos en que se dió forma plástica á nuestras costumbres dejan de ser aprendidos el verso de Zorrilla, entonces desaparecerá el único característico y nacional que tenemos, la guitarra, las coplas llenas de sentimiento, y las juergas vistosas, tan llenas de vida y valientes de color como las orgias antiguas, y más apreciables en la bella figura de la bailadora, ante la cual no hay creacion de artista posible, ni pincel que se atreva á vencerla en curvas gentiles, trazos arrogantes y aposturas de diosa.

S. RUEDA.

EL HEREDERO

Al maestro Nin y Tudó.

I.

Ni aun la alegre naturaleza de Luisa pudo divertir el ánimo de Amelia; se apa-

garon las risas de aquella locuela, como fugitivas notas de un bullicioso concierto.

A los vivos movimientos de gracia, á las deliciosas frases, al mirar inquieto de niño alborozado por la esperanza, al gentil ingenio y la voluble charla de la muchacha, respondía siempre la triste sonrisa de Amelia.

Luisa era una chica de trato selecto, era necesario reconocerlo; poseía, en grado sumo, la envidiable elocuencia del tono familiar, y aquella rápida percepción, por la cual se comprende fácilmente el motivo oportuno para una plática amigable y entretenida.

No obstante, aquella tarde, Luisa, sin duda discreta y siempre hábil, hizo como por divagar un lisonjero inventario de todas las preciosidades que contenía el espléndido salon de Amelia.

Era esta una estancia que ofrecía á la vista grandes planos de fondo oscuro carmesí, con la elegancia de resaltes, tallas de oro que el sol encendía y magníficos espejos donde la luz reflejaba.

Cuadros de magistrales bellezas enriquecían aquel lugar y la abigarrada profusion de objetos menudos: un *biblot* característico y variado, porcelanas, oarros y chinoscos ante la régia y severa nota de artísticos tapices.

—Tu salon—dijo Luisa—me gusta, y ¿qué quieres que yo te diga? aparecerá un poco recargado; pero no de chucherías de feria, sino de cosas de ley. ¡Chica—añadió con grave entonacion,—tu marido es hombre de gusto!

—Ya tiene edad para ser formalito—replicó Amelia.

—No es tan viejo.

Amelia recordó entonces lo que pocas horas antes le había dicho el doctor Margañez: "se ha casado el Marqués un poco tarde y ha sido hombre agra;" no podía Amelia olvidarse de estas palabras, y por hacer memoria de ellas, había vuelto á enmudecer.

—Ese trípico—dijo Luisa mirando al referido objeto—es lindísimo; ¿sabes que no lo ve una vez que no sienta el deseo de robárselo? ¿ese fué el regalo que os hizo Burqueña?

—Sí, acompañando el regalo con una nota al pié de la tarjeta que decía: "Para Andrés, diablo harlo que se meterá en rezos." Tambien nos regaló aquel cuadro de Hartz.

Aunque el Marqués fuera un hombre de alguna edad y de historia no muy edificante, Luisa se consideraba juiciosa hasta el punto de comprender que el marido de Amelia era celoso en materia de intereses; su casa, repuesta de los vaivenes que había ocasionado la juventud del Marqués, era de las aristocráticas que prosperaban; así fué, segun Luisa dijo entonces, que conservaban Amelia y su esposo sus fincas de Extremadura y las que poseían en Valencia y Aragón; á estos bienes había que añadir los palacios que tenían en la corte y los grandes productos que el Marqués sacaba de los negocios.

—Papá siempre lo dice—exclamó Luisa;—el marido de Amelia habrá sido *todo lo calavera* que quieras, pero es un hombre aprovechado.—Despues Luisa, fijándose en que Amelia no la atendía, añadió:—Pero, ¿qué tienes esta tarde que no me haces caso?

—¡Ah! el niño,—dijo Amelia, mirando por el balcon.

El niño, llegaba el niño; Luisa no pudo verle desde allí, no pudo ver sino un cohechito de mano que empujaba con lentitud la niñera, bajo los árboles medio desnudos ya por el viento otoñal que cubría de amarillentas hojas el paseo.

—¡Vuestro heredero!—murmuró Luisa dando á la frase la entonacion con que hubiera podido decir,—¡ahí está el Príncipe real!

—Si; el heredero, pobrecito,—replicó la madre con melancólica expresion, saliendo á recibir á su hijo.

Luisa, en tanto, examinó de nuevo el precioso trípico, y quedó despues absorta contemplando el magnífico cuadro de Hartz, en el cual hasta entonces no había fijado detenidamente su atencion.

Representa el cuadro un campesino pobremente vestido, que, á la puerta de su casaca, elevaba en los brazos y á la altura de su faz colorada y saludable, un niño de pocos meses, gordiísimico y robusto, digno hijo de tal padre, que desde luego proclamaba este parentesco entre él y el hombre que le mantiene levantado en vilo.

El muy tunante del arrapiezo ha cogido con sus manitas las barbas del aldeano, y éste hace con la boca una mueca de resistencia al terrible dolor, en tanto que en sus ojos se pinta la alegría con que mira al chiquitino; en segundo término, aparece una mujer riéndose á más reír... sin duda es la madre del niño.

—¡Ah! ¡vamos ty por qué os habeis hecho marino?

—Ni yo mismo lo sé. Alguna vez creo que fué por mi mala cabeza; otra por la ambicion de hallar un específico contra el mareo, y tambien por haber leído *Robinson Crusod* y otros libros semejantes que me aconsejaban que me hiciera marino.

Paco soltó una carcajada.

—Sois un ente singular. ¿Qué queréis decir con la ambicion de hallar un específico contra el mareo? ¿Habeis buscado alguna vez el medio de curarlo?

El rostro sombrío de Juan Want se alegró á pesar suyo. Paco le había recordado uno de los episodios más notables de su vida de cinerero.

—Si señor—dijo—Si existe algun hombre que haya buscado y encontrado un remedio contra el mareo, ese hombre soy yo. Lo he hallado á fuerza de comer. Navigaba en un vapor la primera vez que ví el mar embravecido. Una ola entró en el buque á la hora de la comida, y sentí una cosa muy particular, cuando me sirvieron la sopa.—¿Estis malo?—me dijo el capitán.—Sí, mi capitán—le contesté.—¿Quééis ensayar un remedio?—Ya lo creo.—Dejadme que usé esta sopa de tortuga. Tragué alguna cucharada y me puse más blanco que la cera. El capitán me miró.—Subid sobre cubierta—me dijo;—aligeraos de la sopa que habeis comido, y volved al camarote. Fui á aligerarme y volví al camarote.—Aceptad ahora este pedazo de bacalao—dijo el capitán.—No puedo—le contesté.—No hay más remedio—dijo el capitán,—pues así os curaré. Lo metí entre pecho y espalda, y me puse lívido.—Fuera el bacalao y volved al ca-

charse y quienes han de permanecer en las baracas. Los oficiales de la tripulación estarán aquí muy en breve para el sorteo. Este modo de arreglar el asunto, creo será del agrado de todos. Los oficiales y los marineros tendrán las mismas probabilidades de irse ó de quedarse. Nadie se podrá quejar.

del *Wanderer*, y que hasta el momento en que nos cercaron los hielos, no me traboradé al *Sea-Now*. He sido, pues, el compañero de Wardour durante muchos meses, y he aprendido á hacerle justicia. No os fieis de las apariencias, pues tiene un corazón grande y generoso, es lo seguro. Reservad vuestra opinion, querido mio, hasta que le conozcas como yo le conozco. Pero basta ya por hoy. Dadme los dados y el cubilete.

Paco abrió su baul. En este momento el silencio de esas vastas soledades fué interrumpido por un ruido de voces que llamaban á los marineros de las baracas.

—¡Eh! ¡la tripulación del *Sea-Now*! El marinero de guardia abrió la puerta. Los oficiales del *Wanderer* llegaron andando con precaucion sobre la nieve, cuya blancura los deslumbraba. Los marineros de este barco hallábons diseminados en la llanura cuidando de sus perros y los trineos; sólo esperaban la órden de emprender el peligroso viaje.

El capitán Holding, del *Wanderer*, acompañado de sus oficiales, entró en la barraca alegre con la esperanza de un cambio de situacion. Detrás de él venía un hombre moreno, de aspecto sombrío y disgustado. No hablaba ni daba la mano á nadie; era el único que parecía mirar con indiferencia lo que iba á suceder. Era el hombre á quien sus compañeros de barco, habían apodado el oso de la expedicion; era Ricardo Wardour.

Crayford se adelantó para saludar al capitán Holding, Paco recordando la reconcencion amistosa que le acababan de dirigir, pasó por enmedio de los demás oficiales del *Wanderer* y trató de dispensar una buena acogida al amigo de Crayford.

—Teneis algo que decir?—le preguntó.

—Nada—contestó Wardour.—Lo mismo me dá irme, como quedarme.

—Creo que no pensais realmente lo que decís—dijo Crayford.

—Si, lo pienso.

—Lo siento, Wardour. El capitán Holding contestó á las indicaciones á favor del voluntariado, con una pregunta que enfió en el acto el entusiasmo que esta proposicion habia producido en la reunion.

—¿Está bien!—dijo.—Pero suponiendo que optemos por el voluntariado, ¿quién se presentará voluntariamente para quedarse en las baracas?

Un escuadrón de huíanos formaba junto a la tabacquería; la infantería francesa se hallaba tendida en línea de batalla por todo el lado opuesto del velador; en el centro la artillería de montaña, y a una y otra parte montones de bombillos de plomo, ofrecían conjuntos como las pilas de cadáveres de un campo de guerra, del gálico que había movido poco antes aquellos diminutos ejércitos: la mirada del pálido niño.

Luisa se hallaba nerviosa ante el giro incansante de la voluntad del niño de Amelia; al pequeño nada le complacía, enojábase de continuo y a nuevo motivo de distracción respondía con nueva protesta lamentosa, por modo, que ni todos los tesoros del mundo hubieran bastado para saciar aquella codiciosa avidez de novedades.

Manolito, de un soplo, derribó a huíanos y franceses, sin conceder ni a unos ni a otros la victoria, y luego lloró, llorando un quejido desgarrador y doliente. Cafale sobre los hombros una lámpara cabellera rubia de oro sin brillo, su frente de un blanco mate, sus grandes ojos un tanto apagados, sus labios como corolas místicas, marcaban en su delgado rostro una expresión de fútil angustia.

El pobre niño vivía condenado, cuando no al malestar y a los dolores de la enfermedad, a la amargura, al desabrido y a la acidez de las medicinas. El heredero del Marqués era una víctima de la escrófula.

El niño cesó de llorar, y mirando dulcemente a Luisa, inclinó sobre los hombros de ésta su cabecita y pidió con voz débil a la muchacha una cosa bien singular, según pensó Luisa; pidió, ¡oh misteriosa poesía que le cantase un cariño; así, así, propiamente lo dijo:

—¡Cántame un cariño!

Luisa comenzó a cantar a media voz una canción de nodriza; los ojos del pequeño se cerraron, para abrirse después desmesuradamente, fijándose en la luz de la lámpara, y de aquella vibrante llama de aureola azulada, roja, blanca y esplendorosa, parecía sacar el niño sus informes ensueños.

—Oyeme Luisa;—exclamó, y quedose callado un instante para proseguir diciendo:—

Mamá ha salido; no le dirás lo que te diga, ¿verdad?

—¡Oh, nada le diré, querido mío!

—¡Pues mira, yo... voy a ser hombre como papá! Lo mismo que papá... entonces no me darán la bebida blanca ni la otra; será grande.—Los ojos del niño brillaban con lucidez febril, sus manitas se movían como esbozando los ademanes propios a su lenguaje desvariado.

—Pero tú vés; a ser militar, y papá no lo ha sido.

—Militar, ¿para que me maten? No; tendré muchos caballos, como papá. Iré a todas partes como hace papá, y siempre llevaré cuartos en los bolsillos y fumaré... ¡mira tú y tendré muchas novias!

Luisa se echó a reír alegremente; hacía gracia contemplar aquella alma de hombrecito tanteando trémulamente los bordes de un oscuro porvenir.

Manolito no cesó en su sed de grandezas; él repitió que sería dueño de cuanto le habían dicho que había de ser suyo, y con esa exuberante imaginativa de los niños enfermos, fué enumerando de un modo caprichoso las riquezas. Podría figurarse Luisa, si era posible que al niño le faltaran pejaritos, cuando no tenía su papá que hacer más que mandar a los guardas de sus fincas, "cacen ustedes pejaritos vivos para el niño," y así, de igual modo, Manolito tendría conejos "de todos los colores," palomas, corderos y caballos. La idea que, respecto a la fortuna de su padre, tenía el niño, era de una ilimitada amplitud.

—Papá tiene un mar, muchos campos y cuanto tú no te piensas,—dijo a Luisa, que escuchaba deleitada el parloteo del niño.

—¡Oh! Sin duda alguna,—pensó Luisa,—los baños de mar salvarían al niño.

Cabía esta ilusoria esperanza.

—Ya ves, todas las escopetas de papá serán mías cuando yo sea grande,—dijo el niño.

Aquella persistencia de Manolito en su desvarío, casi llegó a asustar a Luisa; rogó amorosamente al niño que se durmiese, volvió a arrullarle, calmó sus enojos, aplacó sus impacencias, luchó, en fin, a brazo partido con aquel rebeldé e inquieto charlatán, que se revolvió en los brazos de Luisa cual si le atormentara una irritante mortificación.

Por último, hubo de dejarle relativamente tranquilo en el regazo de Amelia cuando ésta llegó, y al despedirse de ella sigilosamente Luisa, por no desparatarse al niño, éste se irguió de pronto

con los ojos muy abiertos, y dijo a la joven:—

—¡Todo lo que tiene papá, todo es mío!

III

El viejo millonario tenía la cara de un fugado de presidio a quien acabara de descubrir un jefe de policía.

El anciano, de codos sobre la magnífica mesa del despacho, con los pies en el pedal de pieles ruso y las descarnadas manos, de secos dedos, en las sienes encanecidas, tenía la faz desencajada, los ojos terribles, mostrádoslos en esa mirada por la cual parece que el hombre tiene ante sí su propio corazón y se dispone a desgarrarle.

Había padecido un momento de vértigo, había sido grosero, y tal vez injusto, con el médico; pero éste seguramente hubo de darle a entender, con la severa mirada con que pareció contestarle.

—No es dado al médico evitar que usted se haya casado tarde... y, desastrosamente, enfrente...

—¡Oh, qué espantosa respuesta leyó en los ojos del doctor!

A pesar de la penumbra en que dejaba la pantalla de la lámpara pompayana parte del despacho, la gran caja férrea de valores, ancha y alta, se destacaba del elegante conjunto de preciosos muebles con la maciza pesantéz de la riqueza sólida atesorada en su fondo. En un elegante buró se hallaba el archivo de los títulos de propiedad; en los cajones de la mesa los documentos referentes a importantes negocios lucrativos. Aun cuando un ladrón hubiera penetrado allí ó el incendio hubiese consumido aquello, puede que el Marqués no saliera de su profunda y dolorosa abstracción.

—¡Dios mío!—dijo una voz femenina y juvenil; ¡Qué desgracia tan terrible afijez a usted!—La persona que así hablaba era Luisa; el anciano pudo levantarse y tomando de la mano a la joven, la condujo silenciosamente al salón; allí Amelia se arrojó desolada y delirante en brazos de su amiga.

En el centro del salón se veían unos pies de madera y una tabla, cubiertos por un paño de raso blanco mate, con festón de plata encima; una lindeza, trivial, ligera, nivea, adornada como un canastillo de juguetes, y en el centro el rostro de cera, violado; los ojos secos, los labios cabellos con guirnaldas de flores contrahechas; el cadáver de niño, al cual no podía dar la luz ni un solo matiz del colorido que un rayo de sol prestaba al brillante decorado del salón.

Luisa, a través de sus lágrimas, absorba y extática, veía como con mayor vida y doblada entonación de tintas, aquella pintura que parecía, cual la propia verdad, el aldeano robusto, alegre como un niño, levantando al niño casi tan vigoroso como un hombre, aquel tronco y aquel retolito llenos de frescura, como los frutos de una libre existencia poderosa y exuberante... bajo el cuadro de Hartz yacía el livido cuerpo de Manolito.

JOSE ZAHONERO.

FANTASIA

La familia del consecuente confitero Sr. Macarrón ha acordado trasladarse a Aravaca huyendo de la epidemia variolosa.

Doña Bernarda, la ilustre confitera, quiere que sus niñas, Casidita y Purificacióncita, hagan su aparición en el mundo de Aravaca de una manera solemne, y al efecto las ha exornado con todo el aparato de sombreros, fichés, vestidos de lana y demás enseres que exige su interesante argumento.

El señor Macarrón tiene que quedarse en Madrid al frente de sus dulcisos negocios, y renuncia, con harto dolor de su corazón, al viaje y a los encantos que ofrece la elegante residencia elegida, entre otras cien de aquella importante población, para sustraerse a los estragos de la epidemia.

Todo es júbilo en la calle del Gato, donde tienen su establecimiento los Macarrones.

Las niñas han sabido que el Sr. de Cociente, acreditado oficial quinto de la Dirección de la Deuda, acude también con sus bellas hijas a aquel punto saludable y pintoresco, y que el distinguido compositor... de cristal y de loza fina, sito en la plaza del Cordon ha alquilado a su vez, con objeto de instalar a la compositora é hijos, un espacioso camaranchón, con vistas a un corral, en uno de los sitios más céntricos del pueblo.

Hasta ayer no supo el señor de Macarrón, y la Macarrona consorte, que Aravaca no es puerto de mar, y la noticia ha enfrizado en cierto modo el ardor de

que se hallaban poseídos; pero el gasto está hecho, y no es cosa de renunciar al viaje.

Hay un joven que ama ó Casidita, y se llama Silvio, y además de Silvio es perito agrónomo y entra en la casa con la autorización paterna. Aparte de éste, versifica para su uso y el de su familia, y ya tiene dispuestas cuatro ó cinco composiciones dedicadas al objeto de su amor en la ausencia, porque Silvio ¡ay tristes! no puede trasladarse a Aravaca, empleado como está en el Registro de Hipotecas con quince duros al mes y su derecho a salir a la puerta de la calle.

Doña Bernarda no cesa de decir a sus relaciones todas que se van el juicio, si falta, antes de que las viruelas le deterioren el rostro; y Silvio oye estas frases y sufre por la parte de adentro, porque Silvio ama a Casidita según consta en unos versos que le dirigió hace dos meses, y que a la letra copio:

"Yo soy el lirio que el talle inclina para besarte con beatitas; yo soy el nido que busca el ave y el ave tú."

Esto quiere decir, poco más ó menos que Silvio está en relaciones amorosas con la niña menor de los Sres. de Macarrón, y que no se ha casado ya por falta de posibles.

II

Es jueves.

La familia elegante se ha levantado a las cinco de la mañana para no perder el tren que sale a las ocho y media de la noche. A doña Bernarda se la busca por toda la casa y no parece; está asando carne en la cocina. Hirto sabe ella que los viajes abren el apetito y que las fondas de nuestros ferro-carriles no se distinguen por su buen servicio.

—¡Pero, mamá!—le dice Purificacióncita.—¿Te vas a pasar el día en el fogón?

—Sí, hija, sí; tú no sabes lo que es meterse en viajes. El año 54 me fui yo con tu padre a Villavieja de Odón, y aún me acuerdo de aquel viaje con espanto. Tu padre, que siempre ha sido muy hambroso, se comió la tapa del breviario de un sacerdote que iba con nosotros en la berlina. No quiero que esta vez se nos coja desprevénidos.

Las niñas se han puesto los trajes de camino y están en la trastienda esperando que llegue la hora del tren.

Cuando aparece un parroquiano que pide dos cuartos de caramelos, ó una onza de bizcochos, ó media docena de azucarillos, ellas se hacen las desentendidas, porque no está bien que se pongan a despachar en momentos solemnes, cuando no faltan más de diez ó doce horas para emprender un viaje.

—Papá,—dicen al Sr. de Macarrón,—despache usted a ese joven.

Y el amoroso padre envuelve solícito la mercancía dirigiendo de soslayo miradas juapulosas a sus dos niñas, que están muy guapas con los trajectos nuevos.

Doña Bernarda, que ha rellenado una docena de alcobofas con buen éxito, entra en escena radiante de felicidad. En aquel momento hace su aparición Silvio, y la futura madre política le presenta la cazuela exclamando:

—¡Huela usted.

Silvio emudece; después apoya la cabeza en las manos y comienza a gemir. Casidita le mira espantada.

En aquel momento una doméstica penetra en la confitería diciendo:

—Déme usted dos suspiros.

Silvio suspira y se lleva las manos al corazón.

III

El tren marcha, marcha vertiginosamente.

¡Qué hermosa está la noche!

Doña Bernarda y sus hijas contemplan desde el fondo de un coche de segunda el bello panorama que ofrece a la escrutadora mirada del viajero el campo siempre verde de las cercanías de Madrid. Los tejares se destacan en la sombra como fantasmas de ladrillo que surgen de las profundidades del barro.

De trecho en trecho hállase una roca informe ó un poste del telégrafo que parece desafiar los nubes; allí corre espantado un conejo suspicaz; mas allá muje el pastor, y el buey entona lastimero canto, y viceversa.

—¡Qué hermoso es el campo!—exclama Casidita.

Doña Bernarda desata en aquel momento un pañuelo de hiervas, y presenta a sus hijas un trozo de carne asada.

El tren se detiene.

—¡Pozuelo! grita un mozo con voz estentórea.

La familia Macarrón se precipita al andén. El viaje ha terminado.

Doña Bernarda lucha en vano por introducir nuevamente en el pañuelo su preciosa merienda.

—¡Qué dirá la sociedad elegante,—piensa Purificacióncita,—cuando vea a mamá con los comestibles en la diestra?

IV

Entretanto Silvio ha llegado a su casa; arroja el sombrero con desesperación sobre una silla y se pone a escribir.

Después sale a la calle.

Al día siguiente *La Correspondencia* publica este suelto:

"Ayer fué hallado en la calle de la Pasa un joven decentemente vestido que parecía cadáver, el cual después de auxiliado, resultó ser autor de unos versos que llevaba en el bolsillo dedicados a su novia. Leídos por el juez de guardia, fué éste conducido también a la Casa de Socorro.

"Ignóranse los móviles que obligaron al poeta a adoptar tan triste resolución."

LUIS TABOADA.

SOMBRAS

CUENTO FANTASTICO

de Edgardo Poe.

Verdad es que cuando yo marché a través del valle de la sombra...

Vosotros los que me leáis, permaneceréis aún entre los vivientes, cuando yo que escribo, habré partido há mucho para la región de las sombras.

Por que a la verdad, muchos sucesos extraordinarios acontecerán, multitud de cosas secretas serán reveladas, y gran número de siglos pasarán antes de que estas notas sean oídas por los hombres. Y cuando estos las hayan oído, unos no las creerán, otros concebirán dudas, siendo muy pocos los que hallarán un asunto de meditación en los caracteres que yo grabo con un buril de hierro.

El año aquel fué un año de terror lleno de sensaciones más profundas que el terror mismo, y las cuales no tienen nombre en la tierra. Porque un gran número de prodigios y de señales espantosas se habían observado, y por todas partes, sobre la tierra y el Océano, las negras alas de la peste se habían desplegado en toda su inmensidad. Sin embargo, solo aquellos que tenían como en depósito la ciencia de las estrellas, no ignoraban que los cielos tenían un aspecto que presagiaba desgracias.

Una noche, en una sombría ciudad llamada Ptolomea, estábamos siete en el fondo de un antiguo palacio, sentados al rededor de una mesa cubierta con varios frascos del purpúreo vino de Chios. Nuestra habitación no tenía más entrada que una altísima puerta de bronce, que era una de las mejores obras del arte de Corintios y se cerraba por dentro.

Las negras colgaduras que vestían esta melancólica habitación, nos ocultaban el aspecto de la luna, de las lígubres estrellas y de las deshabitadas calles; pero el presentimiento y la memoria del azote no se había podido borrar tan fácilmente.

Había alrededor nuestro y en nosotros mismos, cosas de las cuales yo no puedo hacer ahora una exacta relación: cosas materiales y espirituales; una pesadéz en la atmósfera, una sensación de angustia, y por cima de todo esto, esa dolorosa manifestación de la existencia que sufren las mujeres nerviosas cuando sus sentidos están cruelmente despiertos é impresionables, y las facultades de sus almas tristesmente adormecidas; un peso mortal nos abrumaba y se extendía sobre nuestros miembros, sobre los muebles de la habitación, sobre las copas en que bebíamos; todo, en fin, parecía oprimido y postrado en este decimamiento; todo excepto las llamas de las siete lámparas de hierro que iluminaban nuestra orgía. Estas, prolongándose en delgados hilos de luz, arrojaban pálidas é inmóviles, y en la media redonda de ébano alrededor de la cual estábamos sentados, y cuya brillantéz la transformaba en un espejo, en el que cada uno de los asistentes contemplaba la palidez de su rostro y el inquieto brillo de los ojos de sus compañeros.

Sin embargo, nos veíamos y estábamos alegres á nuestra manera, y cantábamos las canciones de Anacreonte, que no son mas que locuras, y bebíamos largamente, aunque la púrpura del vino nos recordaba la púrpura de la sangre.

Porque en la habitación había un octavo personaje, el joven Zoilo. Muerto, envuelto en su mortaja, era el genio y el demonio de la escena. ¡Ay! él no tomaba parte en nuestra diversión, solo su rostro, contraído por el dolor y sus ojos en los cuales la muerte no había

apagado sino á medias el fuego de la peste, parecían tomar en nuestra alegría tanto interés como son capaces de tomar los muertos en la alegría de los que les van morir.

Aún cuando yo sintiese los ojos del difunto fijos sobre los míos, me esforzaba en no comprender la amargura de su expresión, y clavando mi mirada con insistencia en las profundidades del espejo de ébano, entonaba en alta y sonora voz las canciones del poeta de Teos. Pero gradualmente mi canto cesó, y sus ecos, rodando por las negras colgaduras, fueron debilitándose poco á poco hasta desvanecerse.

Más hé aquí que del fondo de las colgaduras donde iban á espirar las canciones, se levantó una sombra semejante á la que pudiera proyectar el cuerpo de un hombre cuando la luna lo ilumina oblicuamente desde el horizonte; esta sombra, con todo, no era ni la de un hombre, ni la de un dios, ni la de ningún ser conocido.

Extremeciéndose un instante entre las colgaduras, la sombra permaneció al cabo visible y derecha en toda la superficie de la puerta de bronce. Pero la sombra era vaga, sin formas distintas, no era la sombra ni de un hombre, ni de un Dios, ni de un Dios griego, ni de un Dios caldeo, ni de un Dios egipcio. La sombra pasó sobre la gran puerta de bronce, y sobre la cintada cornisa, oscilando ligeramente y sin decir una palabra, y se fué fijando hasta permanecer inmóvil.

La puerta sobre la cual se proyectaba la sombra, se hallaba, si mal no recuerdo, hácia los pies del amortajado cadáver de Zoilo.

Nosotros, los siete compañeros, habiendo visto la sombra salir de entre las colgaduras, no osábamos contemplarla fijamente, y bajando nuestros ojos, clavámos nuestras miradas en las profundidades del espejo de ébano.

Al cabo yo me aventuré á pronunciar algunas palabras en voz baja y pregunté á la sombra su habitación y su nombre: la sombra no respondió.

—Yo soy "Sombra", habito al lado de las catacumbas de Ptolomea, junto á las sombras é infernales llanuras que rodean el infierno, canal de Caron.

Entonces, al escucharla; todos siete saltamos horrorizados de nuestros asientos, desparvoridos y temblorosos, porque el timbre ó la voz de la sombra no era el de un solo individuo, sino el de una multitud de seres, voz que variando sus inflexiones de sílaba en sílaba, llegaba confusamente hasta nosotros imitando multitud de acentos desconocidos, pero que recordaban una porción de amigos nuestros.

UN CUENTO DE HADAS

Leyendo los cuentos de *Las mil y una noches*, se encuentran con mucha frecuencia héroes de poder sobrenatural que á una señal de su mano ó hiriendo con su pié el suelo, le hacen abrirse y surgir de su seno una mesa suntuosa, cubierta con delicadísimas viandas, delante de la cual no falta más que sentarse.

Esto, que ha sido hasta hoy una quimera, lo convierte en realidad la ciencia, y merced á ella, la vida moderna llegará á ser un cuento de hadas permanente, y las virtudes de las varitas mágicas estarán á la órden del día. La lámpara maravillosa de Aladino no tiene ya secretos para nadie. Cualquiera puede, sirviéndose del poder de la ciencia moderna, realizar los sorprendentes prodigios que esmaltan los cuentos de niños.

Cierto es que aún no podemos ofrecer asiento en la mesa encantada, que á una señal nuestra, surja del centro de la tierra, pero no estamos muy lejos de ello.

En un restaurant de París se hace todo el servicio del modo más sencillo, más elegante, más confortable y más rápido, sin intervención de ningún doméstico, sin riesgo para los invitados de recibir sobre el traje el gasiento contenido de una salsera llevada por una mano torpe é inexperta.

El servicio lo hace un pequeño tren eléctrico, que, rodando sobre los rails, pasa repetidas veces por delante de los convidados, ampliando discretamente el servicio, bajo la dirección de la mano inteligente que ejecuta las maniobras necesarias.

La vía que se compone de cuatro rails paralelos, está sostenida en soportes equidistantes, elevados unos 10 centímetros sobre el manto; este espacio se utiliza para colocar el servicio de mesa.

El tren pesa 6 kilogramos, pudiendo variar su velocidad entre 10 centímetros y un metro por segundo.

Los rails exteriores de la vía están

alejados entre sí, pero en comunicación con una pequeña bobina Siemens, y en ellos descansan las ruedas. Los rails interiores sujetan el motor ambulante á las pilas eléctricas, que son baterías de acumulación.

El tren parte de la repostería, donde una mano invisible coloca las viandas, atraviesa un pequeño túnel y entra en el comedor. Allí se bifurca en dos vías, pasando á derecha é izquierda por delante de todos los convidados. En el extremo opuesto se reúnen ambas vías, formando así un círculo cerrado.

Los movimientos son instantáneos y la simple inversión de la corriente permite al tren, á una señal del jefe que tiene los conmutadores bajo la mano, llevarlo de un extremo á otro de la mesa en todos sentidos. Es mucho más cómodo tocar el teclado que forman los botones eléctricos, que dirigir los mozos de comedor que pueden ser incorrectos, indiscretos é indisculpados.

Verdad es que con el tren eléctrico se corre el riesgo de que un descarrilamiento haga peligrosa para los vestidos claros su carga de salsas y cremas. En contra de este peligro, que una dirección hábil puede evitar, las ventajas son muchas, y pueden pagar sin miedo su instalación los que tal lujo puedan permitirse.

El camino de hierro que hemos descrito no es una utopía. *La Nature* le ha reproducido en un precioso grabado, en unión del retrato del propietario, un industrial archimillonario.

La mesa mágica ha eclipsado los cuentos de hadas, y su instalación es un triunfo más para la ciencia y para este siglo tan fecundo en invenciones.

Biblioteca

LA OCEANIA ESPANOLA

CATECISMO DE AGRICULTURA CIENTIFICA. Libro indispensable á todos los agricultores ilustrados. Por Jhonston y traducido para *La Oceania Española*.

—LOS CHINOS EN FILIPINAS. *Males que se experimentan actualmente y peligros de esa creciente inmigración*. Un folleto en 4.º de 130 páginas.

—EL FERRO-CARRIL DE MANILA A DAGUPAN. Folleto que trata de los ferro-carriles en general; describe el de Manila á Dagupan; contiene condiciones de su construcción y tarifas de explotación.

—CAMARINES SUR. *Descripcion general de esta provincia, con un mapa de la misma*. D. Adolfo Puya Ruiz. Un tomo de 260 páginas. A cuatro reales cada ejemplar.

—PLANO DE LA CIUDAD DE MANILA. En mas reducida escala tomado del que tiene el Excmo. Ayuntamiento. Un pliego marquilla 2 reales.

Novelas originales.

—EL ADEREZO DE PAQUITA. *Historieta filipina original*. Primer tomo de la colección de trabajos literarios de D. José F. del Pan. 3.ª edición.

—LOS PRETENDIENTES DE CARMEN O PERFILES DE NOVIOS. Segundo tomo.

—DOS MESES DE LICENCIA O BOCETOS DE NOVIAS. Tercero.

—CINCO HORAS EN EL LIMBO NUESTRAS TATARANIETAS. ¡HAY MUERTE DE AMOR! Tomo cuarto.

—HAY QUE VIVIR. LAS MEDIAS NARANJAS. Tomo quinto.

—DIEZ MILLONES DE PESOS O EL TESORO DE MARIANAS. REYERTA INCREIBLE; ENTRE UN SANTO PRELADO Y EL SOBRINO DEL ALCALDE RONQUILLO. Dos novelistas históricas que forman el tomo VI.

—IDILIO ENTRE SAMPAGUITAS. Tomo VII.

—EL CABALLO DE COPAS. ¡SE PARECIAN! IRENE. Tres novelitas. Tomo VIII.

—OTRA ESPECIE DE FAUSTO, LA EDUCACION DE LA MUJER. Tomo IX.

De cualquiera de estos libritos puede pedir el que guste todo suscriptor que anticipe dos meses de suscripción, y todos ellos, quien pague en Manila un año adelantado.

Fuera de esas condiciones, se vende cada volumen á 2 reales, menos la *Descripcion de Camarines Sur*, que se vende á 4 reales.

marote. Fuí y volví.—Comed ahora este trozo de cordero asado.—No me dais más que magro—le dije.—Es el remedio. Comed. Tomad esto magro, también sirve. ¡Vamos! ¡firmes!—dijo el capitán.—Me entran bascas—le contesté.—Subid á aligeraros del cordero y volved al camarote. Me marché tambaleando y volví más muerto que vivo.—Unas patatitas ahora—dijo el capitán.—Esto os entonará. Cerré los ojos y apechugué con las patatitas.—Es el principio de la cura—dijo el capitán.—Tomad esta loncha de jamon crudo. Cerré los ojos y la mastiqué.—Una guindilla con pan y manteca—dijo el capitán.—Un vaso de cerveza negra y un pedazo de queso. ¿Necesitais aun subir sobre cubierta?—No, señor—contesté.—¡Pues ya estais curado, curechal—dijo el capitán.

Después de haber referido esta historia, Juan se fué á la cocina con su cacerola.

En ese momento Crayford volvió á entrar en la barraca, sorprendiéndole mucho á Aldersley la inesperada pregunta que le dirigí.

—¿Hay algo en vuestra litera, Paco, que os interese?

Paco abrió los ojos de un modo desmesurado.

—Absolutamente nada, cuando la abandono—le contesté.—¿Qué significa vuestra pregunta?

—Tenemos tan pocos combustibles como provisiones—contestó Crayford.—La madera de vuestro barco hará una buena fogata. Le he dicho á Bateson que esté aquí con su hacha dentro de diez minutos.

—Sois demasiado amable—dijo Paco;—pero he de ir á buscar la madera que necesito, ¿qué es lo que haré cuando Bateson convierta en leños la madera de mi cama?

Todos los oficiales, excepto Wardour, que estaba separado de los demás, dieron muestras de aprobación.

El capitán continuó:

—Es de todo punto necesario que hagamos un nuevo y probablemente último esfuerzo para salir de aquí. El invierno se acerca; la caza va desapareciendo; nuestras provisiones se acaban, y lo más triste es, y siento manifestároslo, que los enfermos, en la barraca del *Wanderer*, van siendo cada día más numerosos. Debemos buscar los medios de salvarnos y de salvar á los que de nosotros dependen; y para ello no debemos perder ni un momento.

Los oficiales prorumpieron en calurosas aclamaciones al oír estas palabras.

—¡Sí! ¡sí! no perdamos tiempo.

El capitán Holding resumió del siguiente modo:

—El plan propuesto, es, que un destacamento compuesto de hombres útiles, tanto oficiales como marineros, salga hoy mismo y haga un nuevo esfuerzo para llegar al establecimiento habitado más próximo, desde donde puedan enviarse auxilios y provisiones á los que aquí se queden. El camino que hay que seguir y las precauciones que deben adoptarse, están ya previstos. Lo único que queda por resolver es, saber quien debe quedarse y quien debe irse.

Los oficiales contestaron de comun acuerdo, pidiendo que se recurriera para zanjar el asunto al sistema del voluntariado.

Los marineros fueron del mismo parecer que sus oficiales.

—¡Sí! ¡sí! que se pidan voluntarios.

Wardour permaneció silencioso. Crayford observó que estaba aislado, y le interpeló directamente,

—Buenos días, señor Wardour—le dije.—Debemos felicitaros por estar próximos á abandonar esta horrible soledad.

—Podeis considerarla horrible—contestó Wardour;—pero á mí me agrada.

—¿Os agrada! ¡Dios mío! ¿por qué?

—Porque no hay mujeres.

Paco se fué con los otros oficiales sin atreverse á volver á dirigir la palabra á Wardour, y el oso de la expedición quedóse tan inabordable como de costumbre.

Durante este tiempo, la barraca se llenó de oficiales y marineros de los dos buques. El capitán Holding colocóse en medio de ellos, teniendo á su lado á Crayford, y explicó el objeto de la expedición al auditorio que le rodeaba, en los términos siguientes:

—Oficiales del *Wanderer*, y del *Sea-Men*, mis queridos compañeros, creo de mi deber manifestaros en breves palabras mis razones, que han decidido al capitán Ebsworth y á mí á enviar una expedición en busca de los auxilios que tanto necesitamos. Sin recordaros todas las penalidades que hemos sufrido desde hace dos años, la destrucción primera de uno de nuestros barcos; después, la muerte de algunos de nuestros valientes y buenos compañeros; nuestras impotentes luchas contra el hielo y la nieve; la desolación sin fin de estas inhospitalarias regiones; sin extenderme sobre estos tristes detalles, creo de mi deber recordaros que el sitio en que hemos establecido nuestro último refugio, se halla alejado del camino que han seguido las anteriores expediciones, y que, por consiguiente, las esperanzas de que nos descubra algún barco que haya salido á buscarlos, son muy pocas y casi iluzorias. ¡Está! ¡está! ahora, conformes con lo que he dicho, señores?

—No lo adivináis.

—Sin duda el frío ha entumecido mi inteligencia, pues no comprendo el enigma. ¿Podeis explicármelo?

—Con mucho gusto. Van á quedar algunas camas vacantes. Va á cambiar nuestra deplorable situación. ¿Me comprendéis ahora?

Los ojos de Paco brillaron de alegría. Saltó de la cama, agitando su gorra de pieles en señal de triunfo.

—¡Sí, os comprendo—dijo.—Ya lo creo. La expedición designada para explorar el país, está á punto de marchar. ¿Formaré parte de ella?

—Pensad que no hace mucho tiempo, Paco, que estábais en manos del doctor—le dijo Crayford con cariño.—Dudo mucho que estéis lo bastante repuesto para figurar en la expedición.

—¡Repuesto ó no—replicó Paco,—todo lo prefiero á quedarme aquí consumiéndome. Ponedme, Crayford, en la lista de los voluntarios.

—No se admitirán voluntarios en el caso presente,—dijo Crayford.—El capitán Holding y el capitán Ebsworth, ven serios inconvenientes en proceder de esta manera, dada la situación en que nos encontramos.

—¡Pretenden acaso elegir los hombres que han de marcharse? Me opongo á ello por mi parte.

—Aguardad un poco—dijo Crayford.—El otro día jugabais á los dados con uno de los oficiales? Esos dados ¿son vuestros ó de ese oficial?

—Son míos. Están al lado de mi cama. ¿Qué deseais hacer con ellos?

—Los necesito para sacar suertes. Los capitanes opinan con razón, según me parece, que la suerte decida quienes son los que deben mar-